

Vr vida religiosa

JUNIO 2024 | N° 6 vol. 137



Volver a los orígenes

Abrazando nuestro corazón

NOVEDAD

COMUNIÓN Y FRATERNIDAD

Dos tareas siempre pendientes

53ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada

ANTONIO BELLELLA CARDIEL, P.V.P.: 18 euros



El volumen que recoge las voces de los hombres y las mujeres que participaron en la 53ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, que tuvo como tema central de reflexión la *comunión* y la *fraternidad* en torno a cinco bloques: *somos Iglesia, somos camino, somos comunión, somos fraternidad y somos construcción.*

Mons. Luis Marín de San Martín · María Pilar Quiroga Méndez · Carlos L. García Andrade · Pablo Largo · María Concepción Tzintzún Cruz · L. A. Gonzalo Díez · Rafael Matas · Silvia Martínez Cano · Ana Isabel Vicente · José María Pérez-Soba · Estrella Rodríguez · Mariano Sedano...



Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid

Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

AQUÍ MANDA EL ESPÍRITU... Y SUS CÓMPlices

El pasado mes de mayo se celebró en Madrid la 30ª Asamblea General de la CONFER. El tema de este año llevaba un título provocativo: “¿Quién manda aquí?”. Para acotar su enfoque y despejar equívocos, se añadía un subtítulo clarificador: “Corresponsabilidad y obediencia”. Se trataba, pues, de reflexionar sobre la autoridad y la obediencia en clave sinodal y en el contexto de una vida consagrada cada vez más pequeña y envejecida.

El encuentro coincidía con el estallido del caso de las clarisas de Belorado, que ha ocupado tiempos y espacios en los medios de comunicación de España y de otros muchos países. Aunque se trata de un asunto que parece de otros tiempos y en el que concurren elementos dispares, el fondo tiene que ver mucho con el ejercicio de la autoridad y la práctica de la obediencia. Si obedecer es, ante todo, escuchar con el corazón para discernir la voluntad de Dios y ejercer la autoridad es una mediación para ayudar a cumplir lo que Dios quiere de nosotros, quien no es capaz de “escuchar” de verdad no está en condiciones de “mandar”. La escucha no se realiza

solo en el santuario de la conciencia individual, sino también en el seno de la Iglesia, la comunidad escuchante y obediente.

No podemos quejarnos de falta de literatura bíblica, histórica, teológica, psicológica y espiritual sobre estos temas. El liderazgo es un hoy un asunto estrella. El problema está en la brecha que existe entre la reflexión audaz y la práctica anquilosada. Todavía abundan hábitos personales y colectivos que contradicen el sentido más genuino de la autoridad y la obediencia, comenzando por los vocablos que seguimos utilizando para denominar a los hermanos y hermanas que sirven. Es obvio que entre decir “superior” o “servidor” hay un salto de comprensión, aunque ambas palabras comiencen por ese, terminen por erre y consten de ocho letras.

No hay líder eclesiástico o civil (obispos, párrocos, superiores religiosos, presidentes, ministros, etc.) que no comience su mandato diciendo que su objetivo es servir a las personas que le han sido confiadas. El lenguaje del servicio es moneda común entre nosotros. Y, sin embargo, no acabamos de superar,

tampoco en la Iglesia, una cultura del dominio y un estilo piramidal que, en ocasiones, lleva al abuso y a la corrupción. Refiriéndonos a la vida consagrada, cuando las personas elegidas o nombradas para un cargo no han comprendido el verdadero sentido de la autoridad y no han interiorizado las actitudes necesarias para ejercerla desde la escucha, el respeto y el servicio, se disparan los demonios del autoritarismo o, por defecto, de la dejación de responsabilidades. Cuando, además, no existen o son solo nominales los mecanismos de contrapeso e incluso de control (consejos, asambleas, visitas, plazos precisos, etc.), se producen desequilibrios que desdibujan la naturaleza obediencial de la vida consagrada y merman su credibilidad. No es infrecuente que el autoritarismo de quienes mandan venga acompañado –y a veces hasta provocado– por el infantilismo y la pasividad de quienes obedecen.

El momento sinodal que estamos viviendo en la Iglesia –y del que la vida consagrada es vanguardia– exige acentuar mucho más la

búsqueda coral de la voluntad de Dios (mediante procesos comunitarios de discernimiento) y la corresponsabilidad en su ejecución. Solo cuando escuchamos juntos a Dios, escuchamos los signos de los tiempos y nos escuchamos entre nosotros, podemos hacernos cargo –ser corresponsables– del peso de la vida en común y de la misión. Entonces, quienes ostentan el servicio de la autoridad no tendrán que fingir una actitud de servicio que no poseen, sino que todos viviremos como normal la cultura del servicio y del cuidado mutuo. Seguirá habiendo problemas de todo tipo (porque no dejamos de ser fieramente humanos), pero las referencias serán inequívocas y, por tanto, la práctica de la autoridad y la obediencia no se dejarán guiar por inercias históricas de dominio o pasividad, sino por un verdadero espíritu evangélico de escucha, discernimiento, servicio y corresponsabilidad. Aquí mandan el Espíritu y sus cómplices; es decir, todos. 

Nuestra portada

Pocas cosas son necesarias para vivir la teología de la jofaina, la toalla, la sillita de anea y el fuego del hogar. La 30ª asamblea general de la CONFER de España ha querido usar estos símbolos para hacer ver que quien manda entre nosotros es quien sirve, quien se dedica a soplar las brasas, lavar los pies y escuchar sin prisa. Esta vuelta a los orígenes evangélicos es la única que prepara un futuro esperanzador.





4

Historias menudas
Mariano José Sedano

5

«La fragilidad es el lenguaje de la sabiduría de Dios»
Carlos González

10

Senderos sinodales
Jolanta Kafka

11

Una ola de esperanza en medio de una marea de pruebas
Gregory Ezeokeke

20

Hablando en dialecto
Dolores Aleixandre

21

Retiro: Abrazando nuestro corazón. Fragilidad y vulnerabilidad
M^a José Encina



29

Algo está brotando
Miguel Márquez

30

Entrevista: Mons. Luis Ángel de las Heras
Ignacio Virgillito

36

El altavoz
Silvia Rozas

37

Teología de la vida consagrada
Maurizio Bevilacqua

40

Institutos de vida consagrada
Inmaculada Ruiz

43

El valor de la consultoría patrimonial independiente
María Trinidad López

47

Desde Oriente
Paulson Veliyanloor

48

Lectura recomendada
Pedro M. Sarmiento



Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz.

Subdirector: Pedro M. Sarmiento.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Miguel A. Gil. Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS



Travestismo

Mariano Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

La llamada del desierto no fue una moda de los primeros siglos de la vida consagrada. En realidad, siempre ha existido como antídoto a un estilo de vida mediocre o superficial. Hay momentos en que esta llamada se ha hecho acuciante, como en el siglo XI. Los eremitas gritan con su predicación y vida austera que no se puede seguir a Cristo pobre y desnudo en los monasterios. Hay que volver a la soledad del desierto, sin apoyo de estructuras que imponen sus leyes al espíritu y lo sofocan. Recuperar la perfecta libertad del espíritu en la inseguridad del clima, el hambre, las enfermedades (físicas y psicológicas) que entraña la vida solitaria. También el eremitismo aparece tras la reforma franciscana del siglo XVI, cuando surgen los Hermanos Menores de vida eremítica (Capuchinos).

El “devoto femenino sexo” siempre ha tenido difícil la practica del eremitismo. Desde los primeros tiempos del monacato del desierto las mujeres han recurrido a una estratagema menuda y creativa: el disfraz masculino. De este modo han pasado inadvertidas a posibles depredadores del poco devoto sexo masculino. Esto de los disfraces se ha visto más allá de los albores de nuestra historia. En el siglo XVI se conoce el caso de Catalina de Cardona. Disfrazada de varón, huyó del palacio de Pastra-

na y vivió en soledad por la serranía conquense durante 8 años. Ayudó a los carmelitas descalzos a fundar su convento de La Roda (Albacete), en cuyas cercanías vivió en una cueva como “hermano” eremita hasta el fin de sus días. En el martirologio franciscano se habla de 5 mujeres que vivieron disfrazadas de hermanos en el eremo dei Carceri, cerca de Asís. En la Borgoña francesa se recuerda a una mujer que vivió de esta guisa y murió en 1225. Otra mujer en Castilla vivió travestida entre franciscanos hasta que fue descubierta y trasladada al monasterio de clarisas de Benavente, donde murió en 1565. ¡Menudas mujeres! Hoy está de nuevo en boga la llamada del desierto. Es un fenómeno creciente, según me cuentan. Varios fines de semana al año gente de toda edad y condición social, urbanitas empedernidos, se travisten de eremitas. No son siempre cristianos practicantes. Abunda la gente hambrienta de experiencia espiritual. La lejanía del ruido, la soledad y el desierto les ayudan a encontrarse con lo profundo de sí mismos, sin disfraces. Ellos, sin saberlo, están prolongando el camino de las eremitas que buscaban, travestidas, la perfecta libertad, más allá de instituciones y hasta de normas elementales de prudencia. **VR**



Xabier Gómez

O_LUMEN: un espacio para las artes y la palabra

«La fragilidad es el lenguaje de la sabiduría de Dios»

La belleza esculpe, con sutileza, cada arruga del ser humano. Poco a poco, el Espíritu entra por los huecos de su latir, derramándose por entero hasta abrazarse a la Verdad que sobrepasa todos los sentidos. Así nació O_LUMEN, de la mano de la Orden de Predicadores, abriendo cauces de profundidad, cuidado y delicadeza para quienes buscan ahondar en lo más profundo del alma.

Carlos González García
PERIODISTA Y ESCRITOR

Las artes y las palabras son lugares de encuentro y comunicación, faros encendidos con la sutileza de quien espera por amor, estaciones para los sentidos que desean desplegar todo cuanto sueñan.

El corazón de O_LUMEN custodia, a martillo y a cincel, un solo secreto: la belleza es el fruto que resiste la usura del tiempo. Allí, en el número 141 de la calle de Claudio Coello, cerca del cruce de Serrano con Diego de León, en Madrid comienza un itinerario de amistad que anhela crear puentes y subsanar heridas entre la Iglesia y el mundo, entre la duda y la fe, entre el amor y el dolor.

Un canto a la belleza

“O_LUMEN es un oratorio donde la Palabra resuena entre palabras y entre expresiones de arte, tanto clásico como contemporáneo, ya sea explícita o implícitamente religioso”. Los ojos de fray Xabier Gómez, director de O_LUMEN y prior del convento Santo Tomás de Aquino-El Olivar (Madrid), conocen y admiran el misterio que encierra la mirada más silente de Dios. Lo cuenta despacio, con ese sigilo que endulza el encuentro, porque ama sin complejos lo que ensueña: “Toda obra de arte es siempre manifestación del espíritu humano que, de esa forma, participa del dinamismo creativo que le conecta con el Creador”.

Este proyecto, impulsado por los dominicos, trata de responder a la intuición que puso en marcha el papa Benedicto XVI cuando invitó a crear en la Iglesia atrios de los gentiles, espacios de encuentro entre creyentes y no creyentes en el ámbito de las artes, las ciencias humanas o el pensamiento. La provincia de Hispania recogió esa intuición y la hizo suya en forma de proyecto de misión. Y así,

con la intención de subsanar y cuidar esa grieta entre la Iglesia y las manifestaciones culturales antiguas y nacientes, nació –en la dulzura del amor del Cordero– este canto a la belleza.

«La Iglesia está necesitada de recuperar la promoción del arte»

“La Iglesia, que siempre mantiene abierta la vía de la belleza como modo de acceso a la transcendencia y a la pregunta sobre Dios, ha intentado restañar esa fractura”, reconoce fray Xabier, también director del Departamento de Migraciones de la CEE, sabedor de que Cristo se hace aún más presente en aquellos hermanos que eternizan su latido abrazados al dolor. En este sentido, la Iglesia “está necesitada de recuperar la escucha, el acompañamiento y la promoción del arte”, insiste el religioso guipuzcoano de 54 años, a la vez que va recorriendo –con sus manos entrelazadas a las de Jesús de Nazaret– las instancias más profundas que anidan en el corazón del hombre.

Y mientras hablamos de trascendencia, pone la mirada en Dostoievski, quien escribió que “la belleza salvará al mundo”... ¡Y era la belleza de un ser humano desfigurado, torturado y colgado de una cruz!, le recuerdo. “Claro, porque no era el sufrimiento lo que el Crucificado exponía, sino el amor llevado al infinito y a darlo todo”, expresa enseguida, “esa es la belleza que Dostoievski veía, esa es la belleza que pocos saben encontrar”.

La pasión que el susurro encierra

Poco a poco, según voy descubriendo que en este lugar sagrado cualquier herida puede ser ofrenda, percibo cómo O_LUMEN surge como una oportunidad para el encuentro entre quienes perciben en las artes un camino para recuperar lo mejor

del ser humano y asomarse a la pasión que el susurro encierra.

Con la convicción de que el desarrollo de las dimensiones artísticas y culturales de las personas y los pueblos contribuye a la dignificación de lo humano, este lugar desea promover una experiencia espiritual que aproxime al encuentro y reconocimiento del otro y, quizá también, le lleve a interrogarse por la llamada de la fe. Así lo expresa el religioso: “Es un bonito ejercicio de humildad que va posibilitando generar una confianza mutua, en ocasiones un sentido de complicidad y amistad que es terreno abonado para sembrar otras preguntas, atreverse con lo que puede hacer presente el Totalmente Otro ante los otros con los que nos relacionamos”.

«Las heridas y las cicatrices contienen vida»

La sensibilidad del padre Xabier nos invita a no tener miedo al encuentro y a ser humildes en el proceso; algunas veces con el silencio, otras con el grito clamoroso de una obra de arte... “En las grietas del asfalto o del cemento de los edificios o las ruinas emerge con fuerza la vida en forma de vegetación”, revela, a la vez que va descubriéndose entre esas hendiduras por donde Dios entra tímidamente y se hace sitio sin apenas hablar. “Las heridas y las cicatrices, aunque duelan o desfiguren, contienen vida; y la vida se manifiesta de múltiples maneras, con uno u otro sentido estético, con o sin cánones”. La diferencia, quizá, está en “educar la mirada y la sensibilidad para captarlo”, incide el dominico, “captar lo que se dice y lo que no”.

Es importante acercarse sin prejuicios y cultivar la capacidad de asombro, de gratuidad, incluso ante lo efímero... “El ser humano del siglo XXI

expresa, también, un alma que conoce muchas rupturas y disrupciones. A veces, hay que contemplar esto y no solo estar dispuesto a gozar de la armonía de lo estéticamente completo”, insiste el fraile. “Nuestro proyecto acoge y conecta, busca comunicar... Solo nos toca sembrar e intentar, el resto es cosa de Dios”.

«La ternura es el modo más maduro de amar»

La familia dominicana cuenta con un tesoro de testigos nacidos de la gracia, mujeres y hombres que han cultivado las artes y han sabido hacerlo como predicación. Custodiar este caudal, envuelto en vasijas de barro, da sentido a la fragilidad que engalana su don. “Nuestra vocación es la ternura”, reconoce el padre Xabier, quien profesó en la Orden de Predicadores hace 20 años y fue ordenado sacerdote hace 30: “La ternura es el modo más maduro de amar, porque es el más gratuito, remite a la cultura de los cuidados y no se ama lo que no se conoce”.



O_LUMEN también es frágil, como la entraña del Señor, y su sostenibilidad es fruto de la generosidad de la provincia, ya que no cuenta con patrocinadores. “Vivimos de la limosna y del fruto de nuestro trabajo, el de la provincia que, solidariamente, revierte en poder tener abierto el espacio», explica el director. Sin embargo, decide convertir este detalle en oportunidad: “Nunca hay que temer la fragilidad, ¿y si es oportunidad para la resiliencia?”.

Los signos de los tiempos requieren cartógrafos, y fr. Xabier es uno de ellos, porque escucha en la intemperie del latido silencioso que más duele... “El arte se puede tocar. ¿Acaso no es el ser humano la mayor obra de arte de Dios? ¿No es el tacto lo que nos enseña a sentir y nos ayuda a vivir? La Creación está ahí, la tocamos cada día, pero es una carta de amor que Dios nos escribe cada mañana y cada noche, para quien quiera leer, tocar y dejarse tocar”, ultima el dominico, ante la mirada cómplice de Quien le mira resucitado desde la Cruz, el más bello de todos los hombres.

El trazo más delicado de Dios

Recitales de poesía, conciertos, presentaciones de libros, *performances*, coloquios, artes escénicas o visuales, todo convive para dar que pensar y que sentir en O_LUMEN. Y, entre tanto amor desmedido, brotan vidas –como la de fray Antonio– que fecundan la Vida con su sola mirada...

“Mi experiencia y mi entrega entera supone trazar un puente, con los materiales de derribo de mi propia vida, entre las orillas que están alejadas o apartadas. En mi caso, por medio de la poesía, intento levantar un puente entre diferentes orillas”. Antonio Praena, profesor de Teología desde hace más de dos décadas, acude

servicial e inmensamente generoso a la cita, porque sabe que Quien te ama en mayúscula seguirá esperando cada día tu regreso. Este granadino de 50 años, 30 de ellos entregados como religioso y 22 como sacerdote, pertenece a la junta directiva de O_LUMEN y es el responsable de literatura dentro del Espacio.

Su mirada piensa en verso y refleja el trazo eternecido de un poema escrito por Dios. Por eso, el fraile dominico convierte en poesía las orillas que acarician sus pies, mientras pasea por este mar que es la vida. “Un verdadero poema debe ser arte, no exhibicionismo”, descubre, asido a esa bruma habitada que nace tras el surco compasivo de la fe. “La diferencia entre el exhibicionismo y el arte es que este segundo permite ser transitado por los otros, y no solo contemplado para espanto o admiración. Hasta que el oyente, el espectador o el lector no se adentran en ese puente ni les sirve para trascender regiones de su propia vida, el poema, el cuadro o la sinfonía no han cumplido su misión”. Un sentir que, tal y como susurra su alma contemplativa, requiere respeto por el oficio artístico y no mera voluntad de palabrería sentimental.

«El arte es un acto de amor»

Mientras paseamos por los rincones del lugar, hablamos de compartir abismos como único modo de tocar, al menos, una fibra de la túnica de Jesús. Solo desde ahí es posible abismarte en el corazón del otro para poder mirar con y desde otros ojos. Y ahí radica la finalidad de O_LUMEN, destaca el religioso: “Promocionar el arte es una forma de promocionar al otro, pues es una puerta hacia su corazón, con sus abismos y sus cumbrés”. Porque –parafraseando un libro del propio fraile– “el arte es un acto

de amor” y, desde este horizonte, “no buscamos abrir experiencias esteticistas superficiales, no es un escape-rate de decoración ni una galería de arte”, sino “una ventana que se introduce en el relato de Dios que resuena en el relato humano”.

¿Y qué os mueve a los dominicos a velar por este recinto tan entrañable y tan humano?, le pregunto, en un alarde de curiosidad que él acoge sin miedo. “Nos mueve nuestra vocación a la Palabra que resuena en las palabras y el descubrimiento de esa otra palabra especial, irrepetible, que es el arte”, reconoce este religioso y teólogo que cuenta, en su haber, con numerosos reconocimientos literarios y poéticos. Su sentir, más que una novedad o una experimentación, supone una forma de fidelidad a lo que representa como dominico: “Este espacio artístico es una especie de caja de resonancia del Misterio de Dios en los diversos misterios del hombre”.

Una oración entretejida al costado llagado de Cristo

Santo Domingo de Guzmán, glorioso sacerdote del Señor, funda la Orden de Predicadores en medio de un agitado conflicto entre diferentes facciones religiosas y de poder. “¿Qué hacía un hombre nacido en el seno rural de Castilla en medio de esta virulenta contienda del sur de Francia?”, me cuestiona Praena. “Pues buscar el entendimiento en el camino de la verdad no por medios violentos, sino con una plena confianza en la palabra, tachada incluso de ilusa”, alega él mismo, dejándome entrever que el anuncio del Evangelio se hace más urgente en los espacios limítrofes, allí donde el ser humano está buscando la Verdad desde experiencias inéditas por deslumbrantes o dolorosas. “En este sentido”, asienta, “O_LUMEN es

una forma más –concreta, visible, habitable– del carisma dominicano”.

“Bienaventurados los fracturados, porque dejan pasar la luz”, escribía el guionista Yvan Audouard. Una oración entretejida al costado llagado de Cristo que fray Antonio lleva cosida a sus entrañas con la sonrisa del recién nacido que advierte, por vez primera, la ternura de su madre... “La fragilidad es el lenguaje de la sabiduría de Dios”, deja caer sobre mi cuaderno; «sin embargo, a nuestra sociedad occidental no le gusta mirar a los crucificados». Y ahí, en el cariz más amado, en la impotencia transfigurada en un Amor Resucitado, se apaga el verso y florece el fraile, alzando las manos con cuidado para esbozar una breve plegaria que transforme su deseo en poema.

La imborrable huella dominicana

Cae la tarde en Madrid. Lo hace con tanto cuidado que apenas tiembla el viento al suspirar. La brisa del Espíritu ilumina cada escondite del espacio O_LUMEN, donde el arte y la palabra son transfigurados por un amor desmedido que se ha hecho carne en la piel de dos frailes revestidos con el hábito dominicano.

“La arruga es bella cuando expresa algo que ha sido esculpido por la vida, que estaba escondido en un movimiento y, de repente, en esa figura se revela la gramática de Dios”, susurra Antonio, segundos antes del abrazo, para mostrarme que cuando descubres en los pliegues de la piel y del alma la huella del amor, su caos informe de repente se ilumina y narra una historia: la suya, la de Xabier y sus hermanos dominicos, la que muy adentro, en un preludio de beatitud y belleza, atrapa el precioso silencio de Dios en un solo suspiro. **VR**



Tarea necesaria

Jolanta Kafka

MISSIONERA CLARETIANA (REUS, ESPAÑA)

Todo lo que he recibido de Dios y todo lo que he podido dar en estos más de 40 años de mi vida misionera, ahora, como si retornase; todo se revierte en mí... en forma de gratitud y, de nuevo, se hace una serena ofrenda.

Son palabras de una síntesis vital donde la gratitud y la ofrenda renovada se suceden dando vida a un nuevo sí en la misión. Los frutos concretos, los recogidos y los frustrados, han perdido su importancia. Tal vez la memoria cansada haya opacado los nombres de las personas, de los lugares, o vaya confundiendo ya las fechas. Pero todo en su conjunto hace resonar una melodía armoniosa, un “cántico nuevo”.

Aquella conversación con la hermana me hizo evocar lo que es para mí la experiencia del Sínodo en marcha. Lo que el presente Sínodo está recogiendo no solo es fruto del trabajo y discernimiento en las Iglesias locales y en otras instancias, o el resultado de las nuevas consultas y de las cinco comisiones de estudio de temas específicos que han comenzado desde octubre de 2021. En su caminar está “revirtiéndose” la vivencia de la Iglesia en un arco más amplio y, concretamente, los más de 60 años del concilio Vaticano II, su espíritu, la doctrina y el desarrollo del Magisterio y praxis de la Renovación que ha

puesto en marcha. De hecho, tanto en el Aula del Sínodo como en el informe de síntesis hay un eco fuerte de este rico patrimonio: “El concilio Vaticano II fue como una semilla sembrada en el campo del mundo y de la Iglesia. La vida cotidiana de los creyentes, la experiencia de las Iglesias de otro pueblo y cultura, los múltiples testimonios de santidad, la reflexión de los teólogos han sido el terreno en el que el Concilio fue sembrado y ha crecido. El Sínodo 2023-2024 continúa nutriéndose de la energía de aquella semilla, intentando desarrollar sus potencialidades” (*Informe Síntesis*, Introducción).

No es de extrañar que una de las propuestas de la primera sesión insiste en la exigencia de la formación sobre el magisterio conciliar y postconciliar (50). Esta se vuelve para nosotros un imperativo en todos los proyectos formativos. Todavía contamos con la riqueza de personas que fueron testigos de aquella siembra que ha marcado la historia de la Iglesia y está la base de sus transformaciones en el camino sinodal hoy. Conocer y desengranar el amplio contenido del Vaticano II se nos repropone como tarea necesaria para vivir con fundamento y sentido la participación en la misión de Cristo en la Iglesia hoy. ¡Debemos aprovechar la fuerza de los testigos antes de que desaparezca! 



Una ola de esperanza en medio de una marea de pruebas La situación de la vida consagrada en África desde una perspectiva nigeriana

La Iglesia de África es un laboratorio en el que se están ensayando nuevas formas de vida consagrada. Desde el Instituto Teológico de Vida Consagrada de África (InCLA), ubicado en Abuja (Nigeria) nos llega una reflexión que pone de relieve tanto los graves problemas que se experimentan como, sobre todo, las perspectivas prometedoras que se abren.

Gregory Ezeokeke, CMF

DECANO DEL INST. TEOLÓGICO PARA LA VIDA CONSAGRADA EN ÁFRICA, ABUJA (NIGERIA)

Cuando me pidieron que reflexionara sobre la situación de la vida consagrada en África hoy, me acordé rápidamente de unas líneas impactantes del papa Benedicto XVI en la exhortación apostólica postsinodal *Africae Munus*: “La memoria de África conserva el dolor de las cicatrices dejadas por las luchas fraticidas entre etnias, por la esclavitud y la colonización. Todavía hoy, el continente se enfrenta a rivalidades, a nuevas formas de esclavitud y de colonización”. Sin embargo, el Santo Padre se apresuró a puntualizar en ese mismo párrafo: “pese a las grandes pandemias —como el paludismo, el sida, la tuberculosis y otras—, que diezman la población, y que la medicina trata siempre de erradicar con más eficacia, África conserva su alegría de vivir” (*Africae Munus*, 9). El Santo Padre captó muy bien uno de los atributos más desconcertantes de la actitud de los africanos modernos ante la vida y la sociedad.

”

La actitud positiva ante la vida es un signo de una esperanza profundamente arraigada

Muchos observadores, incluidos los propios africanos, se han preguntado y han debatido sobre el origen de la actitud positiva ante la vida en África, a pesar de la dureza económica, la inseguridad y la debilidad de las instituciones políticas que no garantizan la protección de las masas, en gran parte vulnerables. Para algunos, esto es señal de una profunda dislocación de la psique africana, causada

por un continuo desgaste de la voluntad de lucha del africano. Para otros, como yo, es un signo de una esperanza profundamente arraigada, alimentada por la fe del africano en Dios y la creencia de que con Él nada puede ser trágico definitivamente. La situación de las personas consagradas en África hoy tiene que verse dentro de este trasfondo de esperanza que se sustenta en la fe en medio de las pruebas. Una visión equilibrada de la situación de las personas consagradas en África hoy tiene que señalar los desafíos que acosan su vida y su esfuerzo misionero, indicando al mismo tiempo la respuesta de las personas consagradas, junto con una visión de lo que depara el futuro para esta forma de vida en el continente.

El número de personas consagradas está creciendo en el continente. Sin embargo, todavía considero que la esperanza que estos números proporcionan es como una chispa, ya que hay un par de obstáculos y desafíos que podrían apagar las brasas titilantes llamadas a convertirse en una poderosa llama de misión y alegría para la Iglesia hoy y en el futuro. Veamos algunos de estos desafíos, y la esperanza y la alegría que permanecen a pesar de ellos. Mi reflexión sobre el continente africano tendrá a Nigeria como lugar central, dado que he nacido y vivo en este país, pero sin ignorar del todo lo que ocurre en otras partes del continente.

1. Algunos desafíos

“Dadles vosotros de comer” (Mc 6,37): la penuria económica en el continente

Cuando Jesús pidió a sus apóstoles que proveyeran de algo a sus seguidores hambrientos en Marcos 6,37, era porque reconocía la necesidad vital de atender a la gente en

sus necesidades corporales. Las personas consagradas en África trabajan en un entorno en el que se enfrentan constantemente a una población que necesita ser alimentada, provista de agua y cobijada. Aún más importante es el hecho de que las propias personas consagradas forman parte de una población que necesita un entorno y unas políticas estables para prosperar. En muchos casos, estas políticas no existen o son demasiado débiles para ser útiles. En Nigeria, por ejemplo, cualquier consagrado puede citar la debacle de la moneda local en 2023-2024 y sus consecuencias en la vida económica de todos los Institutos. La moneda local perdió su valor frente al dólar estadounidense en una magnitud del 400% como estimación a la baja. El efecto de esto en la vida de la población, incluidas las personas consagradas, fue desastroso. Por otra parte, el colapso de la moneda fue acompañado de una disminución semejante en el poder adquisitivo del dinero debido a la tasa de inflación

masiva estimada en abril de 2023 en un 33%. Esto tuvo como consecuencia que el presupuesto de muchas organizaciones, incluidos los institutos de vida consagrada, se hizo muy difícil de gestionar o incluso totalmente imposible. Cuando una organización o un instituto de vida consagrada ya no puede depender de su presupuesto para funcionar, surgen muchas complicaciones.

Una expresión extrema de este problema es el hecho de que algunos institutos de vida consagrada ya no pueden mantener a sus miembros. Participé en una reunión en la que se relacionó el escándalo sexual de algunas personas consagradas, especialmente en los institutos pobres de nueva fundación, con la posible actuación de algunas mujeres pertenecientes a ellos para proporcionar los bienes materiales necesarios que sus institutos no proporcionan. La miseria económica, por tanto, podría poner en peligro los aspectos más fundamentales de la vida del consagrado:



los votos. La castidad, la pobreza y la obediencia podrían verse afectadas en una situación en la que una persona consagrada está desesperada por escapar de los efectos de un entorno económico miserable. Considero que esta es una verdadera preocupación para las personas consagradas en el continente.

”

En muchos casos, las misiones y apostolados se realizan en situaciones de violencia o poco estables

“Él me protegerá en su tienda el día del peligro” (Sal 27,5; cf. Sal 91,4): Misión en la inseguridad

Los salmistas solían hablar de un refugio en las alas de Yahvé debido a su aguda conciencia de inseguridad en manos de los enemigos. La inseguridad no cesa en el continente africano y en algunos lugares aislados, como Nigeria, ha empeorado hasta

niveles alarmantes. Por ejemplo, según un informe de *SB Morgen (SBM) Intelligence*, Nigeria fue testigo de un aumento del 37% en los incidentes de secuestro entre enero y junio de 2020 en comparación con el mismo período de 2019. Según el *International Crisis Group*, el bandidaje armado en el noroeste de Nigeria provocó el desplazamiento de más de 60.000 personas en 2019. En 2020, el Programa de Estabilidad y Reconciliación de Nigeria (NSRP, por sus siglas en inglés) informó de que más de 8.000 personas habían muerto en conflictos intercomunales desde 2011. La Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) estimó que 2,4 millones de personas han sido desplazadas por el conflicto solo en el noreste de Nigeria.

Estas cifras coinciden con otras que encontramos en distintos países africanos. Según las Naciones Unidas, en la República Democrática del Congo (RDC), más de 5 millones de personas han muerto por causas relacionadas con el conflicto desde finales de la década de 1990, lo que lo con-



vierte en uno de los conflictos más mortíferos desde la Segunda Guerra Mundial. En 2020, se calcula que hay 5,2 millones de desplazados internos en la RDC, y millones más afectados por la inseguridad alimentaria y la falta de acceso a servicios básicos. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), los conflictos en Sudán del Sur han provocado más de 4 millones de desplazados internos o refugiados en países vecinos.

Por falta de espacio, no puedo relatar la situación en muchos otros países africanos. Sin embargo, podemos estar seguros de que estos acontecimientos han afectado directa e indirectamente a las personas consagradas y a su misión en el continente. Por ejemplo, SB *Morgen Intelligence* informó en su día de que no menos de 39 sacerdotes católicos fueron asesinados en Nigeria en 2022, mientras que otros 30 fueron secuestrados. Al menos cuatro sacerdotes claretianos han sido secuestrados en los últimos cinco años. Otras cifras sombrías se presentan también en relación con las personas consagradas. En muchos casos, las misiones y apostolados han de realizarse en situaciones en las que podría desencadenarse con facilidad la violencia religiosa o en otras en las que la seguridad es todo menos estable. En medio de ellas, las personas consagradas siguen abriendo nuevas misiones y apostolados y se muestran decididamente impertérritas ante los peligros que se ciernen sobre sus vidas o sus bienes. Nos viene a la mente la palabra del salmista cuando pensamos en el motivo real que mueve a estos consagrados a centrarse en la misión a pesar de las amenazas. A la sombra de las alas de Dios, las personas consagradas encuentran su alegría y llevan a cabo sus misiones.

Aunque no son totalmente inmunes a los peligros que las acechan, las personas consagradas sienten la presencia segura de Dios en el trabajo y la misión que realizan. Esto les proporciona el mayor consuelo y el motivo para permanecer en la tarea.



Las frágiles relaciones entre los distintos grupos étnicos repercuten en la estabilidad de los estados

“El gozo del Señor es vuestra fuerza” (Neh 8,10): Trabajar en un entorno social y político inestable y con problemas étnicos

La democracia en África es generalmente débil porque las instituciones sociales y políticas que la protegen son débiles, están en entredicho o sencillamente no existen. Por ejemplo, en las últimas elecciones generales de Nigeria, una coalición de observadores electorales internacionales culpó al organismo electoral nigeriano de falta de transparencia en las elecciones generales de 2023. Según el sitio web de un periódico nigeriano, *Premium Times*, la Misión Conjunta de Observación Electoral (JEOM), en la que participan el Instituto Republicano Internacional (IRI) y el Instituto Nacional Demócrata (NDI) y que dirige Joyce Banda, ex presidenta de Malawi, declaró en un boletín oficial: “Los problemas logísticos y los múltiples incidentes de violencia política ensombrecieron el proceso electoral e impidieron la participación de un número considerable de votantes”. Las dificultades logísticas tam-

bién repercutieron en el sentir general de la población tras las elecciones. La experiencia nigeriana no carece de homólogos en el continente. Por lo general, se considera difícil, si no imposible, destituir a los dirigentes africanos mediante elecciones libres.

La inestabilidad del entorno social no tiene como única fuente la ineficacia del gobierno. A veces, las frágiles relaciones entre los distintos grupos étnicos y religiosos repercuten fuertemente en la estabilidad de los estados. Aunque los estados africanos modernos son laicos, el enorme peso de la religiosidad y las confesiones se deja sentir fácilmente en el continente. Además, las fronteras internacionales de los distintos países suelen ser demarcaciones artificiales que a veces agrupan a distintos grupos étnicos a la vez que separan a otros que naturalmente pertenecen a un mismo grupo. Se fuerza a los diferentes grupos étnicos a un diálogo para el que a veces no están preparados.



Religiosos de diferentes etnias tienen que convivir en comunidades marcadas por fisuras internas

Todo esto tiene implicaciones para la vida consagrada. Los religiosos y religiosas de África tienen que vivir en entornos socialmente muy frágiles, a veces debido la impotencia del gobierno o a tensiones étnicas y religiosas. Estos factores hacen que sus apostolados sean a la vez peligrosos y pesados. Además, más allá de los factores externos que afectan a la vida religiosa, existen dificultades inter-

nas generadas por estos problemas. Religiosos y religiosas de diferentes etnias tienen que convivir en un ambiente de interculturalidad para el que algunas personas consagradas han mostrado una evidente falta de aptitud. El resultado son unas comunidades religiosas a veces marcadas por el rencor, las fisuras internas y la falta de cohesión. Nunca se insistirá lo suficiente en las implicaciones que esto tiene para el apostolado.

“Mira si mi camino se desvía” (Sal 139,24): Madurez afectiva

El último punto tratado anteriormente apunta al requisito esencial de la formación de personas consagradas que estén preparadas para la interculturalidad y otros desafíos que les plantea el entorno africano moderno. Una de las tendencias más notables de la vida consagrada en Nigeria y en África es la rapidez con la que se fundan nuevos institutos religiosos. Si bien esto puede suscitar una prudente alegría, no podemos ignorar del todo los problemas que la falta de una buena formación ha acarreado ya a estos nuevos y antiguos institutos. Algunos obispos han tenido que cerrar muchos institutos nuevos a causa de la conducta incoherente de algunas personas consagradas que no son del todo conscientes de las responsabilidades que asumen. Hace años se había hecho hincapié en la formación en otras disciplinas eclesiológicas de la Teología y otras áreas de estudio, sin poner el mismo énfasis en la necesidad de preparar formadores que ayuden a otros a crecer. Afortunadamente, esta tendencia está cambiando y la pondré de relieve en la próxima sección, donde hablo de las esperanzas, aspiraciones y respuestas de las personas consagradas en el continente.

2. Las alegrías y esperanzas y la respuesta de las personas consagradas en África

La chispa de esperanza que podría encender nuestra llama de alegría: Una mirada a las estadísticas

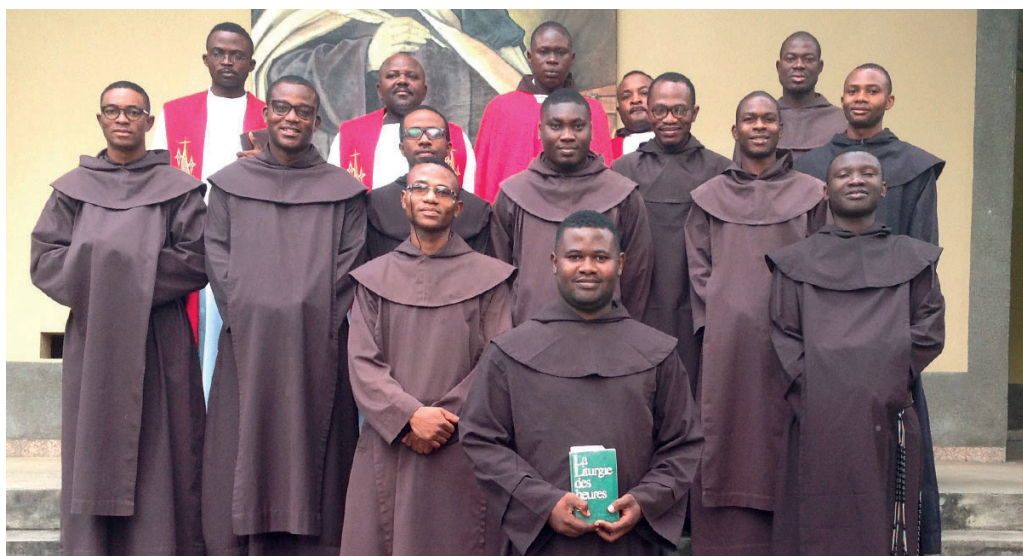
No pretendo hablar de mi experiencia personal para que algunos lectores críticos no tengan la impresión de que las opiniones aquí presentadas son demasiado subjetivas o personales para ser creíbles. Presentaré algunas estadísticas alentadoras que sugieren que África sigue siendo el futuro de la Iglesia católica, como dijeron el papa Francisco y el cardenal Fridolin Ambongo Besungu de Kinshasa en 2019 y 2023 respectivamente. Según la Agencia Fides, que publica anualmente una estadística sobre la Iglesia en misión los domingos, “en África, los católicos aumentaron en 5.290.000 unidades, hasta 256.840.000. El número total de sacerdotes, diocesanos y religiosos, aumentó en 1.004 hasta alcanzar los 50.465. Los sacerdotes no religiosos también aumentaron en 103 miembros, hasta 9.188, y las religiosas en 2.503, hasta 79.557. También aumen-

taron los miembros de los institutos seculares femeninos (+60 a 1.262), los misioneros laicos (+559 a 8.561) y los catequistas (+14.766 a 453.985)” (Agencia Fides, octubre 2022).

”

El declive de la fe y de las cifras en el mundo occidental encuentra un verdadero contrapeso en África

Estas cifras para cualquiera que haya estado recientemente en algunas partes del continente, como Nigeria, sabe que son toscas subestimaciones porque hay miríadas de Institutos religiosos, que no son de derecho pontificio y que no tienen la visibilidad necesaria para haber sido incluidos en estadísticas de este tipo. La Agencia Fides señala además que esta tendencia en África no es nada nuevo, ya que esta tendencia al alza



del crecimiento se mantiene estable en el continente desde hace años.

Cualquiera que considere estas cifras debe apreciar su significado para el futuro de la fe tanto en África como en la Iglesia universal. El aterrador declive de la fe y de las cifras en el mundo occidental encuentra ahora un verdadero contrapeso en una parte diferente del mundo que –esperemos– sostendrá las esperanzas y aspiraciones de la Iglesia durante las próximas décadas, si no siglos. Para mí, este hecho es una chispa de esperanza que podría encender la llama presente y futura de la alegría en la Iglesia, en su permanente tarea de llevar la Buena Nueva hasta los confines del mundo, tal como Jesucristo encargó a sus discípulos (cf. Mc 16,15; Mt 28,19).



La formación prepara a las personas consagradas para afrontar los problemas típicos de su entorno

“Como el barro en manos del alfarero” (Jr 18,6): La formación de formadores y la formación permanente

El enfoque de la formación se está desplazando gradualmente de la formación puramente intelectual a la importancia dada a la madurez afectiva, la conciencia personal y el crecimiento psicoespiritual general. En Nigeria, por ejemplo, la Conferencia Conjunta de Superiores Mayores de Nigeria tiene ahora una escuela –el Instituto para Formadores (IFF), en Jos– para la formación de los que han recibido el encargo de ser formadores. Los

claretianos tenemos un Instituto de Vida Consagrada en Abuja, la capital del país, que se ha dado a conocer rápidamente en todo el país. Este instituto se dedica a la formación en la vida consagrada a todos los niveles, desde el intelectual hasta el afectivo y psico-espiritual. Otro instituto propiedad de los dominicos, el Instituto Dominicano, tiene también un programa de formación de formadores. Hay muchos centros pertenecientes a institutos de vida consagrada e incluso a algunas diócesis que se dedican a distintas áreas de atención a las personas consagradas. Los jesuitas dirigen un centro en Lagos, Nigeria, dedicado a ayudar a las personas consagradas y a los sacerdotes a superar las crisis. La archidiócesis de Abuja, también dirige un centro, el *Gaudium et spes*, dedicado a diferentes áreas de atención emocional y psicoespiritual para sacerdotes y religiosos. Esta misma tendencia se está reproduciendo en otras partes de África.

Este énfasis en la formación de los religiosos en el continente es un buen enfoque que no solo desarrolla a la persona consagrada como individuo, sino que también equipa a los institutos de vida consagrada para tratar cuestiones particulares y específicas del entorno africano. Además, el hecho de que estas escuelas estén situadas en África (y no en Roma, por ejemplo) les proporciona la ventaja vital del contexto. Por tanto, preparan a las personas consagradas africanas para afrontar los problemas típicos de nuestro tiempo que son propios de nuestro contexto. Si esta tendencia en la formación de las personas consagradas continúa en el continente, entonces las personas consagradas podrán afrontar con serenidad los problemas ya mencionados anteriormente, por complejos que sean.

*“Dirás lo que yo te ordene” (Jr 1,6):
Prestar nuestra voz a los sin voz*

Las dificultades económicas no solo tienen que ver con las penurias físicas, sino también con la privación de derechos sociales y políticos. Una de las razones por las que los políticos africanos se salen casi siempre con la suya es porque las masas están tan privadas de derechos sociales y políticos que sus voces no se oyen. Sacerdotes y consagrados son cada vez más conscientes de la necesidad clamorosa de las masas africanas de protegerse del asalto incesante de una sociedad y una clase política que no funcionan como deberían. Esta toma de conciencia ha inspirado a las personas consagradas y a la Iglesia en Nigeria y en el resto de África a presentar iniciativas que promuevan la justicia social y la igualdad en las sociedades. La iniciativa de la Iglesia universal en la promoción de la justicia y la paz encuentra un fuerte eco en la Iglesia nigeriana. Todas las diócesis nigerianas tienen ahora un departamento dedicado a la promoción de la Justicia y la Paz. Lo mismo ocurre en casi todos los institutos de vida consagrada del país. También la Conferencia de Superiores Mayores de Nigeria tiene un departamento dedicado a este asunto.

En algunos casos, se sabe que personas y organizaciones afiliadas a la Iglesia intervienen directamente en Nigeria para promover el buen gobierno. La Conferencia Episcopal Católica de Nigeria suele incluir una parte dedicada a la crítica de la buena gobernanza en el país en sus diferentes comunicados tras los plenos. De nuevo, la Fundación del Cardenal Onaiyekan para la paz (COFP) formó y desplegó a 100 observadores electorales en las elecciones generales de 2023 celebradas en Nigeria. Hay

numerosas iniciativas de otras organizaciones centradas en mejorar el bienestar de la sociedad civil. Estas iniciativas promueven la equidad económica, social y política en el país a través de la inspiración de la Iglesia y la vida consagrada.

Conclusión: “Atribulados en todo, mas no aplastados” (2Cor 4,8)

San Pablo observó acertadamente que, puesto que estamos comprometidos en este ministerio de reconciliación por la misericordia de Dios, no perdemos nunca el ánimo. En su larga historia, nunca se ha sabido que la Iglesia flaquea porque se haya visto oprimida por perseguidores o por dificultades. Lo que aprendemos de la historia es que progresa a pesar de esas dificultades, incluso a causa de ellas. La situación africana es la misma. La misión y el apostolado de la vida consagrada siguen creciendo y floreciendo a pesar de las dificultades. Apenas conozco ningún instituto de vida consagrada en Nigeria que esté cerrando misiones. La tendencia suele caracterizarse por la expansión y el crecimiento. Una vez más, las dificultades no han provocado ningún descenso drástico de las vocaciones, sino que estas mantienen su trayectoria ascendente. Cualquiera que observe las tendencias de la vida religiosa en África sabrá que este crecimiento se nutre de una fe cristiana cada vez más profunda y de la saludable presencia de la gracia de Dios a través del Espíritu Santo. Por lo tanto, mientras el continente se enfrenta a las dificultades que le acechan, las personas consagradas en África están contribuyendo en gran medida a ayudar al continente a navegar a través de estas dificultades mediante su misión. 

HABLANDO EN DIALECTO



Es peligroso asomarse al exterior

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Lo ponía debajo de las ventanillas abatibles de los trenes antiguos, en los tiempos en que aún respirábamos carbonilla, los viajes eran larguísimos y había que llevarse tortilla de patata para comerla en el trayecto. Ya no quedan rastros de aquello, pero a más de uno y de una se le ha quedado grabado el aviso en el subconsciente y, como siguen pensando que las afueras están llenas de amenazas, cierran a cal y canto las ventanas que dan al exterior. Y en el “por si acaso” incluyen a los que en su entorno piensan de otra manera, leen otros periódicos, votan otros partidos y escuchan otros telediarios. Y lo peor que le pasa al que es presa del síndrome “sabandija-en-madriguera” es que, en vez de disfrutar de la hierba fresquita de lo diferente, rumia en solitario sus prejuicios resecos y rancios, y por no molestarse en recorrer el terreno de la diferencia, se priva de gran parte de la riqueza del mundo.

Qué distinta la actitud de esa gente receptiva que alegra nuestras comunidades y que mantienen abiertas sus ventanas: descentradas de su propio mundo, se interesan por lo distinto, preguntan lo

que no entienden y están dispuestas a cambiar sus puntos de vista en el contacto con otros. Auténticos practicantes de la *lectio divina*, hacen suya la reacción de Jesús en su encuentro con la mujer sirofenicia: al principio de la escena se le ve un poco reacio a “asomarse al exterior”, está en modo “judío ultra”, aferrado a la idea de que su envío es restringido y “para los de dentro”. Pero al final cambia, se decide, se asoma fuera y gracias a eso descubre el paisaje maravilloso de la fe de la mujer. Hubiera podido hacer suyo lo que le decía Albert Camus a una amiga: “Gracias a ti he tomado una nueva dirección, he modificado algunas de mis opiniones y, en ciertas situaciones, ya no voy a reaccionar de la misma forma”.

Se lo escribía a María Casado que era, por cierto, hija del militar republicano que encabezó, junto a socialistas moderados y sectores anarquistas, el golpe de estado que facilitó el fin de la guerra civil española.

Asomarse al exterior permite descubrir cosas inesperadas. **VR**

RETIRO MENSUAL

6

**ABRAZANDO NUESTRO CORAZÓN.
FRAGILIDAD Y VULNERABILIDAD**

M^a José Encina Muñoz

ABRAZANDO NUESTRO CORAZÓN. FRAGILIDAD Y VULNERABILIDAD

Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado.

Si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido,
tengo por bien sufrido lo sufrido,
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.

Francisco Luis Bernárdez

Nuestra condición de fragilidad

En medio de nuestra historia, de tanta vida entregada, vivimos un camino espiritual que siempre nos hace navegar hacia una “nueva orilla”. Un viaje existencial que nos lleva a enraizarnos a través del deseo amoroso de encontrarnos con el Señor de nuestra vida. Un itinerario que nos invita a tener un diálogo con nuestra verdad más profunda, quitándonos los muchos ropajes y máscaras que utilizamos para sentirnos más seguros.

Tenemos por delante a Jesús, Dios encarnado. La vivencia de ese despojo que leemos en el himno de Filipenses nos invita a tocar las fibras más profundas de nuestro ser: “Tened entre vosotros los sentimientos pro-

prios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,5-8).

Este abajamiento nos habla al corazón sobre nuestra condición de fragilidad. Somos seres frágiles. Algo que es distinto al fracaso, como explica Tony Mifsud, citando a Carolina Montero: “La fragilidad no es un lastre inevitable de nuestra indigente humanidad, una imperfección de la especie, sino que conlleva una posibilidad humanizante para nuestra condición humana. El ser humano vive no solo a partir de aquello que lo constituye, sino también de aquello a lo que está expuesto”¹.

En este tiempo eclesial, vivimos un momento precioso en nuestra Iglesia. Una llamada a ir hacia los cimientos de nuestra fe. El mundo, necesitado de un amor, genuino y duradero, nos desafía a encontrarnos entre hermanas y hermanos a través de un encuentro íntimo y cercano. Quizás en medio de un dolor profundo, de la búsqueda de sentido. Una verdad recitada (por más que sea cierta) no llega al corazón. Un nuevo pentecostés nos llena de humildad y urgente caridad.

Ante nosotras, las personas consagradas, se revela la fuerza y hermosura de un Dios que se descalzó en medio de los suyos, asumiendo todo lo que configura nuestra humanidad. Por ello, descubrir ese proceso de abajamiento nos hace tocar la fibra más propia de nuestro ser. Abriéndonos a preguntas, dolores, sentires, miradas, sonrisas, tiempos, silencios.

Un viaje interior

Es un viaje hacia las raíces del amor. Al mirar los bosques frondosos y sus árboles, que se presentan majestuosos ante nuestros ojos, no nos queda más que admirarnos por aquello que no vemos y preguntarnos qué es lo que los sostiene. Intuimos que son unas raíces inmensas que sustentan lo que parece imposible. Estas raíces no se sujetan solas. Son una comunidad viva que vibra bajo nuestros pies. Un corazón latiente que marca el tiempo del mundo. Así somos nosotras.

Ese encuentro íntimo y verdadero con el Dios de nuestra vida no pide de nosotras gran pericia. Más bien, su lógica es la contraria. Es la sabiduría de los pobres, de abrazar la gracia recibida. Sigue resonando en nuestro corazón esa alabanza realizada por Jesús, quien, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien” (Lc 10,21).

Estamos invitados a dejarnos tocar por la fragilidad en la que vivimos día a día. A profundizar en nuestras amistades y dejarnos tocar por ellas. Que nuestras emociones hablen y salgan al encuentro, en la sinfonía que Dios armoniosamente toca con nosotras. En las reglas de las Hermanitas de Jesús, la hermanita Magdalena de Jesús² escribía: “Antes de ser religiosa, sé humana y cristiana, con toda la fuerza y la belleza de la palabra. Cuanto más perfecta y totalmente humana seas, más perfecta y totalmente religiosa serás, sin olvidar que esta perfección es ser perfectos en el amor. Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48)”.

Este viaje solo comienza cuando nos dejamos desarmar. Hay muchas situaciones que vivimos diariamente que, como un portal de gracia, nos invitan a cruzar un umbral de autenticidad. Dejando nuestra falsa seguridad, para pasar a una intemperancia en Dios que quizás nos quita techo, pero que nos da, al igual que a Abraham, un cielo nuevo, lleno de estrellas: promesas de una vida, que, en Él, será de una fecundidad ilimitada.



La vulnerabilidad es una invitación permanente para vivir la vida con alegría y plenitud

El regalo de la vulnerabilidad

El camino de la vulnerabilidad y la fragilidad se transforma en una invitación permanente para poder vivir la vida con profunda alegría y plenitud. Todos tenemos experiencia en nuestra vida de encontrarnos con heridas que son parte de nuestro ser. Son diversas, se han producido en diferentes contextos y momentos vitales. Sin embargo, todas somos llamadas a lo mismo: vivir en las entrañas de Dios.

Todas somos personas heridas. Jesús también lo fue. El himno de Filipenses que rezábamos al comienzo nos lo recuerda. Esa herida no nos escandaliza. Ya lo decía Gabriela Mistral cuando, en su soneto sobre el Cristo del Calvario, decía: “Ir aprendiendo que el dolor es solo la llave santa de tu santa puerta”. El ser humano no está hecho para el dolor. El sueño de Dios es que seamos profundamente felices. Que gocemos en su amor.

Para ello, nuestra vulnerabilidad se transforma en la clave. Ella nos abre al otro. Nos coloca en sintonía amorosa. Nos permite sentir y tocar desde nuestras propias entrañas lo que el otro está sintiendo, viviendo, padeciendo.



Solo en la medida en que nos dejamos afectar nos transformamos en el amor de Jesús

La vulnerabilidad se transforma para nosotras en un regalo inmenso que tenemos que estar dispuestas a descubrir. Y digo descubrir, porque aquello tan innato de nuestra condición humana, a la vez, es lo que más protegemos de nosotras mismas. Nuestra fragilidad nos abre a la posibilidad de ser vulneradas. Nuestra tendencia a resguardarnos nos lleva a estar alertas ante el peligro, ante las situaciones en las que se nos pueda hacer daño. Dios rechaza el dolor, la violencia, y, sobre todo, la injusticia que muchas veces vivimos, al compartirnos desde nuestra vulnerabilidad. Una realidad que muchas veces nos toca vivir. Nadie debería ser vulnerado.

El vulnerable Jesús

Esta vulnerabilidad herida de Jesús hace que sus gestos, palabras, silencios, sean radicalmente transformadores para quienes se encuentran con él. En el pasaje de la viuda de Naím, Jesús logra sentir en su propio cuerpo el dolor de esta madre. El texto nos dice: “Al verla, el Señor, se compadeció de ella” (Lc 7,13). Trate-

mos de imaginar la escena. Jesús está en medio del gentío. El dolor de esta mujer es tanto que no pronuncia palabra. No es difícil saber que su pena debe de haber sido desgarradora. Jesús no necesita que ella le pida nada. Siente su dolor. Padece junto con ella. Para poder sentir ese dolor, Jesús ya ha sufrido. Él es un “sanador herido”. Es su vivencia de dolor, de vulnerabilidad, de dejarse tocar, lo que hace que este signo vivificador se pueda dar. Solo en la medida en que nos dejamos afectar nos transformamos en el amor de Jesús. El cardenal Martini nos recordaba: “En Jesús aparece ante todo la ternura y el cuidado primoroso por los suyos, sin excluir a nadie. Se preocupa por todos, tiene un proyecto para cada uno, nada escapa de su atención”³.

Un proceso de amor

Permitirnos tocar, afectar, sentir con el otro, va destruyendo nuestros escudos, las máscaras que ocupamos para ocultar nuestra vulnerabilidad. Desde el colegio se nos enseña una clave de meritocracia. Por diversas situaciones se nos dan premios, se nos elige. En la medida en que respondemos a un estándar, recibimos las felicitaciones de los demás. Si a eso le sumamos la idealización propia de la juventud en la que soñamos con alcanzar metas –por más puras que estas sean– también creemos que vivimos las cosas a raíz de nuestro esfuerzo. ¿Cómo vivimos entonces este proceso de amor?

Llega un momento en el que, a través de la revelación, somos capaces de darnos cuenta de cómo, al dejarnos afectar por la realidad que nos rodea o que nos toca directamente, se nos invita a hacernos uno con el Señor. Acontece ante nosotras una experiencia de gracia que transforma

lo que durante años hemos descubierto. Esto no significa dejar de vivir bajo ese esfuerzo de transformar actitudes propias que no ayudan al vínculo con los demás, sino, más bien, aceptar dulcemente la experiencia de que Dios es quien actúa en nuestra vida. La gracia, “no sustituye ni prescinde de la condición humana, sino que construye sobre ella. Es el misterio de la Encarnación irreversible, que rompe cualquier dicotomía entre lo sagrado y lo profano, una vez que el mismo Dios hecho hombre fue probado en todo igual que nosotros”⁴.

Una experiencia singular

En lo personal, durante muchos años viví mi vocación desde la clave de la cruz. Para amar es menester sufrir. Morir en la cruz. Ciertamente, nada de eso deja de ser cierto, pero ¿qué significa morir en la cruz? Quizás hemos dado demasiado espacio en nuestra espiritualidad a la renuncia, al voluntarismo. Pero llega un momento en el que el Espíritu nos hace penetrar más profundamente, permitiéndonos tener un diálogo auténtico con el Señor. Jesús, a través de sus signos y palabras, nos vincula desde un nuevo lugar. Un ejemplo de esto son las palabras del capítulo 13 del evangelio según san Juan: “Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn 13,1). Entendiendo “el fin” como un amor hasta el extremo, ¿qué significa para nosotros amar así? ¿Cómo podemos vivir ese camino de amor? ¿Qué resonancias tiene eso de que “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13)?

En nuestro día a día trabajamos con muchas personas, a menudo necesitadas y también extremadamen-

te pobres. Percibimos en ellas una valentía distinta de lo que en muchos momentos comprendemos como entrega. Su valentía es vivir amando. Una ternura imborrable, que es expresada aun en medio de un sufrimiento comunicado. En mi encuentro con los más pobres, recuerdo mirarlos sentados en el patio de la escuela en la que trabajaba, abrazando a quien estaba llorando, haciéndoles jugar o simplemente sacando piojos de la cabeza, sobre todo de los más pequeños. Su herida se transformaba en un amor que yo no veía en otros espacios. Así fui conociendo la compasión. Henry Nouwen desarrolla esto cuando escribe: “La compasión significa acercarse al que sufre. Pero solo podemos acercarnos a otra persona cuando nos hacemos vulnerables. Una persona compasiva dice: Yo soy hermano tuyo, soy humano, frágil y mortal como tú. Tus lágrimas no me escandalizan. Tu dolor no me espanta. Yo también he llorado. Yo también he sentido el dolor. Solo podemos estar con el otro cuando el otro deja de ser *otro* y se hace uno como nosotros”⁵.



Encontrar el rostro de Cristo pobre nos llama a querer buscar la justicia

Encontrar el rostro de Cristo pobre nos llama a querer buscar la justicia. Pero no se trata solo de luchar por ella –eso es fundamental– sino de saber cómo podemos vivir esta búsqueda siendo mujeres y hombres heridos. Para defender a otros surge desde nuestro interior la audacia, la

fuerza implacable, el estoicismo. Son elementos que nos sirven, develan cualidades nuestras que no conocemos. Pero no es hasta el momento en que sentimos que lo perdemos todo cuando nuestro corazón comienza a cambiar radicalmente.

La lección de los más sencillos

¿Cómo permitir que en nosotras acontezca la pérdida? ¿Qué significa realmente morir a nosotras mismas? Comienza a habitar en nosotros un deseo de mantener en pie un castillo de naipes. Porque perder las fuerzas, percibir que la alegría se transforma en algo que se nos diluye, sentirnos abandonadas y que ya no nos quedan fuerzas nos asusta, nos hace sentir que caminamos en profunda oscuridad. Aquello se transforma en un camino que solo quienes han sido heridos logran comprender. Por esa razón son los más pobres, los más sencillos, quienes nos comienzan a develar el momento que estamos viviendo. “Al peregrinar hacia lo más íntimo de uno mismo se requiere de una profunda actitud de humildad”⁶, de dulzura. San Francisco de Sales hablaba de la importancia de la dulzura con nosotros mismos.



Solo la oración nos hace permanecer cuando el resto se va

¡Qué dicotomía pasar de lo normalmente aprendido a la sabiduría evangélica que grita todo este proceso! Dejarnos abrazar, consolar. Nuestra mirada vuelve a posarse en Jesús.

El amor hasta el extremo está precedido por el camino recorrido. Jesús experimenta la turbación y la angustia. También el amor y el consuelo. Aquella fineza de vínculo pasa por el corazón herido. Dios camina con nosotras para hacernos comprender lo que realmente significa “morir en la cruz” junto con él.

Todo lo que ha pasado en nuestra vida se transforma en misterio de revelación. Esa fragilidad que acontece en nosotras se nos regala como una clave para mirar los caminos que hemos recorrido y el futuro que se vislumbra, por más que todo sea incierto. No se trata de una certeza sobre lo que vendrá. Es una disposición amorosa a saber que Dios siempre está y estará con nosotras.

Acoger las rupturas

Si las rupturas son parte de nuestra historia, y de nuestra identificación con los que más sufren, ¿cómo acogemos esa ruptura?, ¿cómo la experimentamos como oportunidad y no total desgracia? Ciertamente es que el dolor hay que experimentarlo tal cual es, y eso nos hace vivir muchos momentos con un dolor en el que sentimos que no hay salida, pero al mismo tiempo nos abre a esa experiencia que nos hace permanecer en medio de los dolores de los demás.

Hace un tiempo una amiga religiosa me decía: “No solo quiero quedarme rezando, quiero ir con quienes buscan a sus hijos e hijas desaparecidos. Mi corazón se divide entre ambos lugares”. Conversando, experimentábamos que solo la oración nos hace permanecer cuando el resto se va. Otros acompañantes (psicólogos, antropólogos, forenses) llega un momento en que se marchan. ¿Quién acompaña a esa mujer que a las tres de la mañana se despierta con una

crisis de angustia por su hija desaparecida, y que sólo quiere morir? La oración, la vivencia de nuestra fractura a los pies de Jesús, nos hace permanecer en el amor. En el amor a los demás. “Hacer de nuestras propias heridas una fuente de curación no es una llamada a compartir los dolores personales superficiales, sino a un constante deseo de ver el sufrimiento de uno mismo como surgiendo del fondo de la condición humana que todos compartimos”⁷.

Seguro que muchos de nosotros hemos pasado noches en vela, sintiendo que el dolor se hace insoportable. Es ahí cuando, desde Jesús, nace un imperativo. ¡Si tú permaneces, yo permanezco! Cuando tú abrases, yo abrazo; cuando tú acaricies, yo acaricio; cuando tú llores con otros, yo lloraré. Este mandato bíblico se ha dado de generación en generación. ¿O acaso no son las palabras que el mismo Yahvé le dice a Moisés? Dios sufre con nuestra opresión, escucha nuestro grito de dolor. Y no permanece impávido. Permanece a nuestro lado, a través de nuestro corazón herido, dispuesto a amar. Se transforma en los abrazos, presencias, caricias, silencios, para aquellos que sienten que nada tienen. Reciben nuestra presencia entre ellos.

El aliento de Dios

Y entonces, ese morir en la cruz, ¿hacia dónde nos conduce?, ¿cómo nos hace vivir? Es el propio aliento de Dios el que hace que nuestra vida sea levantada de la fosa. Es ese soplo de vida nueva lo que, en medio del dolor, nos da la última bocanada de aire. Aunque muchas veces el mal se perciba de manera mucho más fuerte, el bien siempre vence de maneras totalmente misteriosas (cf. Sal 35).

Asumir nuestra fragilidad y vulnerabilidad, arriesgándonos a ser vulneradas, nos hace vivir como luces perpetuas que alumbran la noche del dolor. Una presencia de Jesús que atraviesa todo tiempo y lugar. A medida que podemos mirar nuestras fracturas, nuestras heridas, nos hacemos más sensibles al dolor de los demás. Con un corazón más tierno, algo tan propio de Jesús, Dios nos habita; “sabemos dónde buscar al que ha venido a habitar entre nosotros: lo encontraremos en medio de nuestra frágil condición”⁸.

Nos vamos transformando en tabernáculos abiertos. Y es que Dios quiere permanecer en medio del sufrimiento de sus hijos e hijas para que la presencia de Jesús sacramental pueda ser para todos, para todas. Es percibir cómo Dios nos cuida con infinito amor, con infinita paciencia. Una dulzura. Es darnos cuenta de que asumirnos en nuestra realidad más profunda nos hace abrazar el misterio de la vida. Por eso nuestras comunidades son Nazaret. Ahí comenzamos a experimentar la gracia de este amor.

El pentecostés de la fragilidad

Este momento en el que las comunidades nos experimentamos cada vez más frágiles, ¿no será acaso un llamado del Señor a desplegar toda nuestra ternura? ¿No estaremos viviendo un pentecostés de la fragilidad, en el que el lenguaje de la Ruah se nos regala como susurros de amor que nos hacen abrazar nuestra urgencia de amor, de cuidado, de delicadeza?

La pregunta sobre cuál es el amor hasta el extremo se nos va revelando. Cuando experimentamos nuestras pérdidas, cuando nos abrimos internamente para estar en medio de los demás, percibimos que nuestro ex-

tremo no son las acciones. Morir en la cruz es una disposición al amor que quizás nunca habríamos podido experimentar si nuestras armaduras hubieran seguido en total resistencia. La muerte en la cruz es la revolución de la ternura. Es permanecer amando. Es la experiencia más sobrecogedora del amor. Ahí nos damos cuenta de que la cruz es amor. Un amor profundo que nos lleva más allá de lo que pensamos que podemos vivir. De esta manera, la cruz es no renunciar al amor; en definitiva, que el mal no tenga lugar sobre el bien.

Nuestras heridas son el lugar por donde Dios alumbra. ¿Han visto alguna vez una montaña cuyas cuevas son totalmente oscuras? Ahí, en medio de esa montaña, a veces encontramos una fractura. Tiene una herida en su estructura y por ella entra una luz que rompe toda esa oscuridad. Es un fenómeno maravilloso. A nosotros, al igual que a esa montaña, se

nos cuela el amor. Esa luz, aunque no lo veamos, entra y sale. Así nos transformamos en esas lámparas que lo iluminan todo. ¡Dios nos ama tanto que nos hace ser hombres y mujeres resucitados, viviendo en Viernes santo y Sábado santo, para acompañar a tantos que aún se encuentran en esos caminos! 

- 1 T. MIFSUD, *Una espiritualidad desde la fragilidad*, Mensajero 2021.
- 2 HTA. MAGDALENA DE JESÚS, *Testamento Espiritual*.
- 3 C. M. MARTINI, *La audacia de la pasión. El hombre contemporáneo y el dilema de la opción*, Edelvives 2009.
- 4 T. MIFSUD; *Una espiritualidad desde la fragilidad*.
- 5 H. NOUWEN, *Aquí y ahora. Viviendo en el Espíritu*, San Pablo 1995.
- 6 T. MIFSUD, *Cuando el día se hace noche. Dejarse seducir por Dios en la oscuridad*, San Pablo 2003.
- 7 H. NOUWEN, *El sanador herido*, PPC 2005.
- 8 D. ALEIXANDRE, *La contemplación para alcanzar amor. Una aproximación bíblica*, Sal Terrae 2017.

Preguntas para el diálogo comunitario:

- Hagamos memoria de nuestras historias de vulnerabilidad y fragilidad. ¿Qué han suscitado en nuestra vida? ¿Hemos podido compartirlas? ¿Qué experiencia ha generado en nosotras?
- Acerquémonos al relato de la viuda de Naím. Revivamos la escena. ¿Qué cosas me llaman la atención? ¿Cómo percibo la ternura de Jesús? Imagino que yo soy la viuda. Me siento junto a Jesús. Pienso ahora en tantas personas a mi alrededor que necesitan de esa ternura. Rezo por ellas. Las pongo ante el Señor.
- Hagamos un signo personal y comunitario, busquemos una forma de significar cómo, a partir de lo frágil y lo vulnerable, Dios construye una trama fraterna que lo transforma todo.
- Podemos terminar orando: “Permanece en silencio. Permanece quieta, Sola... vacía... Ante tu Dios. Nada digas... Nada preguntes. Deja que tú Dios te mire. Eso es todo. Él sabe, Él comprende, Él te ama con enorme amor. Él solo desea mirarte con su amor. Tranquila... quieta... En silencio. Deja que tu Dios te ame” (Hermanita Genoveva de Jesús).

ALGO ESTÁ BROTANDO



«Gracias por no escuchar mi oración»

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

En estos días pasados, visitando un santuario mariano en Francia encontramos entre la multitud de agradecimientos y exvotos por gracias recibidas, una curiosa y llamativa oración: “Merci, pour n’avoir pas exaucé ma prière” (Gracias por no haber escuchado mi oración).

Sin duda, la gracia recibida fue, precisamente, no haber obtenido lo que pedía en su oración este orante desconocido.

Y cuántas veces pedimos algo que creemos es lo mejor y sería gran mal si lo obtuviéramos. Santa Teresa habla de estas peticiones que piden lo que no conviene o reclaman lo que menos necesitamos.

En la última exclamación, la número 17, santa Teresa dice también con gracia al Señor:

“No me castiguéis en darme lo que yo quiero o deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre), no lo desearé. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. Él viva y me dé vida; Él reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad” Ex 17,3.

¡Qué preciosa oración! Siempre he pensado que esta plegaria teresiana es una de las más elegantes formas de dejarle a Dios el protagonismo de lo que nos conviene. Lo que está por nacer en la vida religiosa siempre es mucho mejor de lo que nosotros soña-

mos, lo creo firmemente. Mi corazón experimenta el gozo de aquello que viene como don y no es fruto de nuestro esfuerzo, aunque pongamos la vida entera en juego.

Juan de la Cruz decía que hay que imitar la manera de pedir de la Virgen en las bodas de Caná, sin decirle a Jesús qué tenía que hacer, sino presentando la necesidad: “No tienen vino”. Otra oración de tanta belleza. Presenta la dificultad, sin marcarle a Dios el camino y los modos. Ya el Señor sabe lo que nos hace falta.

Me gusta mucho el cuento del hombre que perdió su caballo: es una historia oriental de un padre y un hijo, que van sufriendo, una tras otra, diferentes desgracias, con dos lecturas distintas, la del hijo: ‘qué mala suerte y qué desafortunados somos...’; y el anciano padre que repite una y otra vez: ‘Si es buena o mala fortuna no lo sabemos, el tiempo lo dirá’... En el cuento, al final, lo que parecía mala fortuna se convierte en la salvación.

¿No es nuestra vida religiosa y la historia de nuestras congregaciones un milagro de vida en el corazón de la fragilidad y la pobreza? Desde este punto de vista, vivimos en el mejor de los tiempos, es el momento del ahora de Dios, tierra sagrada de Su nueva creación.

“Gracias, Señor, por regalarnos lo que más nos conviene y más falta nos hace”. Amén. 



Mons. Luis Ángel de las Heras

«Para mirar al futuro, la Iglesia tiene que volver a los orígenes»

Reelegido este año en la CXXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) como presidente de la Comisión para la Vida Consagrada, Mons. Luis Ángel de las Heras transpira con sus palabras la alegría de su consagración, de pertenecer al pueblo de Dios sinodal, fraterno y misionero. “Nos sostiene el Señor y nos guía el Cristo del seguimiento”.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROV. CLARETIANA DE SANTIAGO

¿Qué debería hacer la vida religiosa para seguir replanteando su actividad y presencia en situaciones de vulnerabilidad?

La vida religiosa tiene que medir sus fuerzas no con el fin de guardarse algo para sí, sino para entregarse con toda generosidad donde haga falta. Ahora bien, en las periferias, en los lugares de la vulnerabilidad, en los sitios más difíciles de este mundo tiene que haber siempre personas consagradas. Allí no pueden faltar nunca, bajo el prisma de cada carisma.

Los preferidos de Dios han de ser los nuestros. En la pequeñez es donde descubrimos el rostro de Cristo, al que seguimos en pobreza, castidad y obediencia.

¿Me podría dar un diagnóstico de la mujer en la vida religiosa, tanto activa como contemplativa?

La mujer en la vida religiosa lleva años tomando conciencia de su papel, de su protagonismo y, en definitiva, de su mayoría de edad. No me refiero a su independencia, porque en la Iglesia no debemos ser independientes ninguno si observamos el sentido de la comunión, la fraternidad y la eclesialidad. Pero sí hablo de tener la capacidad de vivir sin depender de otros. Lo mismo en su vida espiritual, que en su vida fraterna comunitaria, que en sus gestiones y decisiones. La historia nos dice que no siempre ha sido así. Durante mucho tiempo la vida consagrada femenina ha estado con conciencia de minoría de edad o de tutela y eso tiene que desaparecer. La mujer consagrada nos da a toda la Iglesia un ejemplo de entrega hasta las últimas consecuencias, siendo capaces de privarse de lo suyo para hacer el bien a otros, que es algo muy evangélico. Esto es un testimo-

nio de incalculable valor y es una llamada de atención para quienes compartimos camino en la Iglesia.

¿Qué están aportando los jóvenes que hoy se incorporan a los institutos de vida consagrada?

Aportan sinceridad, determinadas sensibilidades sociales y pragmatismo. Los jóvenes ayudan a la vida consagrada a poner los pies en la tierra, para saber hasta dónde podemos llegar, qué podemos hacer, qué fortalezas y qué debilidades tenemos.

Aportan, también, una indiscutible riqueza a la vida fraterna ayudando, por ejemplo, a afrontar la convivencia intergeneracional. Los jóvenes traen desafíos que hay que integrar y situar dentro de nuestras comunidades, no rechazar, ridiculizar ni desdibujar. Sus inquietudes no han de ser menospreciadas, sino que hemos de ayudarles a que sean encauzadas en la vida consagrada.

A los jóvenes que ingresan ahora en la vida religiosa, deberíamos ayudarlos a integrarse bien, por medio de un buen acompañamiento personalizado del que tanto hemos hablado.

A veces se oye entre los formadores aquello de que los jóvenes que hoy entran en la vida consagrada lo hacen desde una perspectiva más espiritual

Somos hijos de nuestro tiempo. Hace décadas había una motivación muy fuerte por la transformación social en España y en la Iglesia se vivía fuertemente la militancia, el compromiso social y la opción por los pobres como medios para construir el reino de Dios. Hoy en día, percibimos en la sociedad una sed de espiritualidad y en los jóvenes que entran a la vida consa-

grada, desde esa sensibilidad espiritual, Hay una búsqueda de Dios con primacía en la espiritualidad, que, desde luego, siempre ha estado presente en la vida consagrada. En todos los casos, ya sea por unas vías o por otras, a los jóvenes, como a todos los consagrados, nos sostiene el Señor y nos guía el Cristo del seguimiento.

¿Qué papel juegan las nuevas familias eclesiales entre los jóvenes que buscan seguir a Cristo en la entrega total?

La denominación de familias eclesiales comenzó a acuñarse recientemente, buscando el modo de incluir en el nombre a todos sus integrantes, tanto matrimonios con hijos como personas consagradas y también sacerdotes. Así, en las familias eclesiales se dan prácticamente todas las formas de vida cristiana.

Los jóvenes que entran en ellas pueden ir buscando un estilo muy definido de seguir al Señor, basado en la inspiración de fundadores recientes que les resultan cercanos. En una familia eclesial pueden vivir su forma particular de seguimiento de Jesús, ya sea como sacerdote, como consagrado o como laico, con una experiencia muy positiva de la fraternidad, la cual les otorga un fuerte grado de pertenencia e identidad.

Respecto de las nuevas vocaciones en las familias eclesiales, hay que señalar que no son muy numerosas. A veces se ha pensado que la novedad en los estilos trae muchas más vocaciones y no es así, pues la escasez vocacional llega a todos en la Iglesia. Los tiempos en los que estamos no son tiempos de abundantes vocaciones y ese es un asunto que hay que saber gestionar bien desde la fe. Tengo la impresión de

que, ante los números, en seguida nos brota la queja en lugar del gozo por las vocaciones que tenemos, que son las vocaciones con las que construimos la vida consagrada y la Iglesia.

La Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada que organizaron los Misioneros Claretianos esta octava de Pascua tiene como temas la comunión y la fraternidad ¿Cómo las percibe usted en la Iglesia?

Prefiero unir estos dos valiosos dones, que considero fundamentales, en lo que sería casi una sola palabra, ‘comunión fraterna’. Así lo comenté en mi saludo a los participantes de la Semana de Vida Consagrada de este año, y lo dije además indicando que es un signo profético esencial en la vida consagrada. En un mundo de crispación, de falta de sosiego y entendimiento, la fraternidad que promueve el papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* y, por tanto, la comunión fraterna, es fundamental y profética.

Pero, además, la vida consagrada precisa vivir con mayor intensidad la comunión fraterna con el resto de los miembros de la Iglesia. Tenemos que aprender a orar, reflexionar y decidir juntos, poniendo al servicio de los demás nuestra vivencia de fraternidad. A veces solo nos fijamos en los fracasos comunitarios y, sin embargo, hay una historia de comunión fraterna que está llamada a aportar a toda la Iglesia. Mons. Luis Marín de San Martín decía en las páginas de esta revista [N. del A. págs. 30 a 35 del número de *Vida Religiosa* de mayo de 2024] que la base sinodal de nuestra peculiar forma de vida debe repercutir positivamente en toda la Iglesia, y pienso que, de igual modo, la vivencia de la comu-

nión fraterna también ha de hacerlo así.

No se trata de decir que lo hemos hecho mejor, ni que somos más fraternos que otros, sino que hemos recibido un don y que por él se nos va a exigir más. Por eso, pongamos a producir este don y entreguémoslo multiplicado a la Iglesia y al mundo.

El papa Francisco ha puesto en primera fila de la Iglesia muchos de los temas que se han venido tratando en profundidad entre los religiosos. De entre todos ellos, me gustaría preguntarle por la profecía, ¿cómo debería explicarla la vida religiosa?

El papa Francisco afirmó que la profecía es la nota que caracteriza la vida consagrada¹. La vida religiosa debería explicar la profecía viviendo en autenticidad con *parresía*. Para ello, hay que volver al origen, al amor primero, volver a nuestros fundadores. Ahí, en los orígenes, encontraremos la clave de la profecía. Le ocurre lo mismo a toda la

Iglesia en su conjunto, no solo a la vida consagrada, que es una parte de ella. Para mirar al futuro, la Iglesia tiene que volver a los orígenes, a los primeros cristianos. Esas primeras comunidades son las que hoy nos dan la pauta para continuar el camino juntos.

La vida consagrada en España es, a grandes rasgos, una vida que está pasando por una edad ya avanzada en buena parte de sus miembros. ¿Cuáles son las claves para afrontar una vida consagrada envejecida?

La situación por la que están pasando la vida consagrada y otras muchas comunidades cristianas obliga a descubrirse espiritualmente como pequeño rebaño. “No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino” (Lc 12,32), nos dice el Buen Pastor. Él es quien guía el camino, Él es el camino. La realidad es que somos menos y mayores, pero, sin perder la esperanza, espiritual y vivencialmente,



tenemos que buscar los recursos que nos son propios. Me refiero a descubrirnos cuidados y acompañados por el Señor, sentirnos fortalecidos por Él y, desde ahí, continuar la misma dinámica de siempre: no mirarnos a nosotros mismos sino a Dios y a los hermanos y hermanas, en especial a los más vulnerables.

Hace pocos días oí una expresión: “gestionar el declive”. Declive entendido como los momentos previos a una desaparición. ¿Cree que la vida consagrada, en algunos de sus institutos, está en este punto? ¿Cómo gestionarlo? ¿Cómo acompañarlo desde la comisión que usted preside?

Antes de sacar una conclusión hay que acercarse a esas comunidades y verlas más de cerca, porque muchas viven gozosamente su mino-

ridad. Esto es muy interesante, ya que en el transcurso de la etapa del decrecimiento cabe todo tipo de experiencias. Si en lo que se denomina “gestión del declive” hubiera que encontrar una clave común, habría que buscarla en saber “dar vida” durante este proceso. Una comunidad o instituto de vida consagrada no debería irse apagando hasta llegar a un final estéril, pues nuestra fe pascual nos abre a la vida abundante y una vida nueva. Evidentemente tenemos que poner esta cuestión delante del Señor para que Él nos ilumine, conscientes de que la mejor creatividad viene del Espíritu Santo.

Es innegable el esfuerzo que hace la CEE en materia de comunicación pero ¿cree que en la Iglesia se percibe cierto grado



de tensión con la institución cuando en nuestras oficinas de prensa se habla de transparencia y agilidad comunicativa?

Cuando se habla de comunicación en la Iglesia, de cómo comunicar desde la Iglesia, creo que debe primar una clave de *buena noticia*. El Papa lo ha dicho en distintas ocasiones porque la Iglesia ha de anunciar la buena noticia de Jesucristo y, por tanto, ser buena noticia para el mundo. Por ello pienso que debemos hacer un discernimiento para saber qué se dice, cómo se dice, de qué manera puede llegar mejor lo que se quiere decir y ser buena nueva... Quizá por eso deberíamos aprender a asumir más riesgos, a sentirnos más libres y admitir que los mensajes que queremos lanzar a veces no llegan como sería deseable. Pero eso no nos debe desazonar.

Sí, es necesario que haya transparencia y agilidad comunicativa, al mismo tiempo que se ha de evitar una sobreinformación contraproducente y han de desaparecer falsas noticias, informaciones sesgadas y murmuraciones malintencionadas.

¿Qué hemos aprendido de las víctimas de los abusos también comunicativamente? ¿Cómo se presenta la iglesia en sociedad a través de las víctimas?

Respecto de los abusos, la Iglesia ha reaccionado un tanto desconcertada, con la perplejidad que se expresa muy bien cuando se dice “no puede estar pasándome esto a mí”. Esta sensación impidió llevar a cabo un buen análisis que llegara a la raíz, viendo hasta qué punto este asunto es tan serio y tan grave. Cuando hablo de gravedad no me estoy refiriendo a la cuestión numérica –porque como ya se ha dicho un solo caso es suficientemente grave–, sino a la importancia que

tiene el tema de los abusos, porque no solo hablamos de abusos sexuales, también son abusos de poder y de conciencia. Desde el primer momento deberíamos haber reaccionado más claramente a favor de las víctimas, lo que es reaccionar a favor de la Iglesia.

Nuestra prioridad siempre ha de ser cada víctima, que es la persona vulnerada. Debemos poner a la víctima en el centro, viendo qué pasos hay que dar para ayudarla a reparar el daño causado en todas las dimensiones de la persona. También hay que ofrecer ayuda a los victimarios, al tiempo que se evita que vuelvan a reincidir. Por supuesto, hay que prevenir buscando seguridad para que nunca más vuelvan a darse situaciones semejantes.

En este sentido hay que decir que reparar y prevenir es un compromiso muy serio que no se resuelve solamente con protocolos y otras medidas necesarias, sino que hemos de saber acoger con cercanía, acompañar y, por supuesto, analizar hasta qué punto algunas estructuras de una institución como la Iglesia puede ocasionar abusos o ampararlos. A partir de ahí, hay que trabajar y mantener el esfuerzo en una seria toma de conciencia, en unas exigencias sanadoras y en una formación permanente para todas las personas que tienen contacto con menores y adultos en situación de vulnerabilidad. **VR**

¹ Cf. FRANCISCO, *Carta ap. Testigos de la alegría, a todas las personas consagradas* (21 noviembre 2013), n. 2.



Oportunidad... más fe en el Señor

Silvia Rozas

HIJA DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Vivimos un tiempo de oportunidad. Por mucho que repitamos que la vida religiosa está en decrecimiento, que somos menos, que no tenemos vocaciones, que no llegamos, que no podemos, que no nos escuchan... vivimos un tiempo de oportunidad.

Oportunidad para volver a las raíces de nuestra vocación y descubrir de nuevo por dentro que solo en Él está nuestra esperanza, que Él llevará a buen término la obra que Él mismo comenzó. Oportunidad para recrear nuestros carismas según personas, lugares y circunstancias, para acoger con audacia, con realismo y con verdadera fe y confianza el paso de Dios. Solo hay que mirar al mundo con la mirada de la Trinidad que decide hacerse uno de nosotros y caminar a nuestro lado.

Oportunidad para decirnos que nuestros ojos deben estar fijos en Jesús y, por eso, estar fijos en el prójimo que sufre y está descartado. ¿Acaso nuestras vidas no tienen nada que decir al problema más preocupante de la Vieja Europa como es el suicidio, la pérdida de sentido de la vida? ¿Acaso nuestras vidas no tienen el sentido más hondo y profundo que nos hace expresar desde dentro que vale la pena vivir y ayudar a otros a vivir desde Jesús? Según el Instituto Nacional de

Estadística, el suicidio se mantiene un año más como primera causa de muerte externa. Los casos de defunciones por suicidio y lesiones autoinfligidas han aumentado en casi todas las franjas de edad respecto a 2012 en España: la cifra se ha duplicado en mayores de 90 años, y el incremento se sitúa por encima del 50% entre jóvenes de 10 a 20 años y en la franja de 50 a 70 años. En el año 2023 murieron por suicidio en España 4.227 personas, casi un 20% más que cinco años antes.

Oportunidad para dar suelo al hombre y la mujer del siglo XXI que están sedientos de sentido y de VIDA. Los consagrados no somos llamados a mirarnos a nosotros mismos, a pensar constantemente en nuestras estructuras (aunque tengamos que aligerarlas cada dos por tres), a quejarnos de lo mal que estamos (algo que no es verdad). Los consagrados somos llamados a tener fe, a ser instrumentos del Señor para que le conozcan, le amen y le sigan. Entonces, saliendo de nosotros mismos, podremos dar testimonio y nuestra vida habrá valido la pena. **VI**

Maurizio Bevilacqua

EL CIENTO POR UNO

LOS «CONSEJOS EVANGÉLICOS»

Tomado de: Maurizio Bevilacqua, *El ciento por uno. “Consejos evangélicos y vida consagrada”*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2015, 7-14.

Introducción

Una “vida según los consejos evangélicos”. Así se ha llamado en reiteradas ocasiones a la forma de seguimiento cristiano que, según la doctrina de santo Tomás de Aquino, fue definida en el pasado como “estado de perfección”. Es más, el mismo doctor Angélico identificó la pobreza, la castidad y la obediencia como los consejos evangélicos que,

hechos objeto de voto, introducirían en el propio estado de perfección.

Los consejos fueron vividos por las personas consagradas durante siglos sin advertir la necesidad de separarlos de otros aspectos de su misma vocación. La conciencia de este proceso histórico nos lleva a no sobredimensionar la importancia de los mismos, pero tampoco a desco-

nocer que tocan dimensiones fundamentales del ser humano.

¿Cómo interpretar la historia y la vivencia de los llamados “consejos evangélicos” que tantas personas consagradas se comprometen a observar de forma estable durante toda su vida?

Reflexionamos sobre una forma de seguimiento cristiano. Se han empleado muchas energías en definir lo que no es la vida consagrada (mujeres y hombres que “renuncian” al matrimonio, a poseer y a decidir autónomamente). Otras tantas se han malgastado tratando de situar esta forma de seguimiento por encima de las demás.

Sería hermoso si nos preguntáramos, simplemente, quién y qué nos sentimos llamados a ser por nuestro Señor, aportando nuestro testimonio cristiano en la Iglesia y en el mundo; preguntarnos cómo la Palabra nos invita a descubrir itinerarios de seguimiento formando parte de familias carismáticas dentro de esta realidad multiforme que hoy llamamos vida consagrada.

Esta es también la aspiración que guía las cuatro partes del texto: partimos en primer lugar de una reflexión básica sobre lo que entendemos por “consejo evangélico”, para pasar a reflexionar sobre cada uno de los votos. Cambiamos el orden de la “tríada clásica” de los mismos y comenzaremos la reflexión sobre la obediencia –junto con el servicio de la autoridad–, pues constituye el comienzo de todo discipulado. Pasaremos en un segundo momento a tratar la pobreza, que en el curso de la historia de la vida consagrada ha buscado formas creativas de concreción. Finalmente, nos adentraremos en el celibato por el reino de los cielos, el aspecto más específico, si cabe, de esta vocación.

La evolución de una cuestión compleja

“La vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos es una forma estable de vida”¹. Así comienza el *Código de Derecho Canónico* la sección dedicada a los institutos de vida consagrada. Sorprende un poco que el texto, que une tan estrechamente esta forma de vida cristiana a la profesión de los consejos evangélicos, no sienta la necesidad de indicar cuáles son, sobre todo al tratarse de un texto legislativo que requiere la necesaria precisión².

En realidad, los documentos del magisterio hablan frecuentemente de los consejos evangélicos considerando consolidado que son la castidad, la pobreza y la obediencia. El mismo término “consejo” se utiliza de manera generosa, ordinariamente sin sentir la necesidad de dar ni una justificación del mismo ni, mucho menos, una explicación.

Un rápido recorrido por la historia de la vida consagrada y de la teología referente a ella nos permitirá ver que se ha llegado a la explicitación de estos elementos relativamente tarde y de manera no unívoca, y que hablar de “consejos evangélicos” llega a ser problemático.

Lo que hoy recogemos en la expresión genérica de “vida consagrada” –que también necesita una clarificación– es fruto de diversos procesos históricos en los que la mirada de fe descubre la obra del Espíritu, el cual, con sus diversos carismas, crea caminos siempre nuevos para el seguimiento de Cristo, respondiendo a las exigencias de los tiempos.

Comenzamos el recorrido.

Una mirada histórica

En el Nuevo Testamento el término *γνóμη* es el que más se acerca a

lo que, posteriormente, será llamado *consilium* por la reflexión teológica. El término se encuentra en la primera Carta a los Corintios (7,25), cuando Pablo ofrece sus consejos sobre la oportunidad de casarse o no, distinguiéndolos claramente del mandamiento (ἐπιταγή) del Señor: “Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito”.

Es un texto importante sobre el que se deberá volver a propósito del celibato por el Reino, pero no trata propiamente de lo que posteriormente ha sido definido con la expresión “consejo evangélico”. Será, por el contrario, en la teología patristica y medieval donde encontremos el origen y el desarrollo del concepto.

Antes de continuar la reflexión es bueno aclarar una cuestión que ha condicionado grandemente la comprensión de la vida cristiana. Me refiero a la posibilidad, o no, de distinguir en el Nuevo Testamento preceptos y consejos. Admitir esta distinción ha significado, para muchos, afirmar que existiría una vía obligatoria para todos los cristianos (la obediencia a los mandamientos) y otra reservada a los que acogen los consejos. Un planteamiento de este tipo lleva inevitablemente a afirmar la existencia de dos grados de perfección en el seguimiento de Cristo. No es una casualidad que la vida religiosa haya sido definida como *status perfectionis acquirendae*³.

Para liberar la reflexión sucesiva de posibles malentendidos, parece oportuno aclarar desde el principio que la aceptación de dos grados de perfección en el seguimiento cristiano está en abierta contradicción con la doctrina propuesta por el concilio Vaticano II, que debe considerarse

como una adquisición irrenunciable: “El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto?’ (Mt 5,48)”⁴. Por esto, si se quiere seguir usando la expresión “consejos evangélicos”, deberá ser precisada con cuidado para evitar que se niegue de hecho la vocación universal a la santidad. **VR**

1 *Código de Derecho Canónico*, c. 573.

2 La enumeración de los tres «consejos» se hace en el c. 598 § 1, cuando se trata de las especificaciones que cada instituto debe tener. El *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales* procede, sin embargo, de manera inversa afirmando desde el principio que el estado religioso es una forma estable de vida en la que los fieles se comprometen a seguir a Cristo y se consagran con un nuevo y especial título mediante “votos públicos de obediencia, castidad y pobreza observados bajo la potestad de un legítimo superior” (c. 410).

3 “El estado religioso fue instituido principalmente para alcanzar la perfección mediante ciertas prácticas con las cuales se suprimen los obstáculos a la caridad perfecta” (*Suma Teológica* II^a-II^ae, q. 186 a. 1, ad 4).

4 *Lumen gentium*, 40.



Oblatas del Santísimo Redentor

Inmaculada Ruiz de Balugera, OSR

Todo ocurre en un espacio y tiempo determinado. Y esta pequeña historia se vivía en Madrid al final del reinado de Isabel II. Corría imparable el tiempo, se recibían con expectación y cierto asombro algunos adelantos que iban a mejorar la vida de los ciudadanos, a la vez que la de algunas mujeres seguiría siendo oscura y penosa.

En octubre de 1862 llega a instalarse en Madrid José María Benito Serra, benedictino exclaustro y

obispo dimisionario de Perth en la Australia occidental.

Llegaba a Madrid con un sueño: colaborar en la restauración benedictina. Y a ello se entrega sin dilación. Se pone en comunicación con la reina Isabel y, tras varias entrevistas, le da esperanzas. Pero pasados unos meses, el gobierno de turno y otras circunstancias no lo ven plausible. Se quiebra su sueño. Se hace de noche, pero confía. El Espíritu, siempre sorprendente,

tiene para él otras trazas insospechadas.

Y en la primavera de 1863 llega también a Madrid Antonia de Oviedo. María José Rubio, en su libro *Reinas de España*, nos la describe así: “En enero de 1848 entra al servicio de los Muñoz-Borbón la señorita Antonia de Oviedo, como institutriz, para ocuparse de la enseñanza de las tres niñas. Antonia es una joven de origen hispano-suizo y excepcionales cualidades. Pronto entró a servir como tutora de niños, en casas nobiliarias, obteniendo las buenas recomendaciones que han convenido a la reina madre para emplearla. Es inteligente, piadosa, habla varios idiomas, posee gran formación intelectual y dotes para educar con autoridad y cariño. Desde que es contratada en el palacio de la reina María Cristina, pasa a ser una más de la familia real durante doce años, hasta el matrimonio en 1860 de Cristina Muñoz, la más pequeña de las hermanas. Recibirá después ofertas de la propia Isabel II para ocuparse de las infantas...”.

Antonia y monseñor Serra se conocían y habían colaborado en distintas actividades pastorales durante los dos años que habían sido ciudadanos de Roma. Vidas muy diferentes, realidades distintas, cada uno soñando futuro. Un futuro acorde con la voluntad de Dios. En pura fe. No conocen el camino ni el pincel que contenga el color.

Y llegaría la luz muy discretamente una mañana del otoño de 1863. Monseñor Serra, recibe un informe enviado por el Hermano mayor de la Congregación de la Doctrina Cristiana sobre la suerte que les esperaba a las mujeres prostitutas a la salida, con el alta, del hospital de San Juan de Dios de Madrid.

A propósito del hospital, Pío Baroja en *El árbol de la ciencia* escribe: “El hospital aquel, ya derruido por fortuna, era un edificio inmundo, sucio, maloliente; las ventanas de las salas daban a la calle de Atocha, y tenían, además, las rejas, unas alambresas para que las mujeres recluidas no se asomaran y escandalizaran”.

En dicho informe le describe minuciosamente la situación de las mujeres, y termina con una invitación: “Vaya a confesar mujeres a San Juan de Dios alguna vez y verá lo que allí pasa”. Y fue, vio y se conmovió. Su entraña quedó alterada. Sus sueños de 1862 cambiaron totalmente de registro. No admite ya dudas. Con su talante emprendedor y fiel a las señales que el Espíritu le envía, se pone en acción. Es necesario hacer algo por estas mujeres. Los establecimientos existentes están llenos y hay que abrir puertas, crear otro recurso. En esta situación pide ayuda a Antonia de Oviedo, que en principio se va a resistir a colaborar. Vencidas pronto estas resistencias se entrega con fe y exquisita pedagogía a crear una casa de acogida donde las mujeres sean respetadas, cuidadas y ayudadas en su proceso personal para recuperar su salud y dignidad. Escuchémosle ahora a ella: “Después de maduras reflexiones, de largas oraciones y de violentos combates, así como de una gracia especial de Nuestra Señora del Buen Consejo, se decidió por fin a abrazar la bella pero dura y difícil misión de trabajar en la rehabilitación de esas pobres desgraciadas”.

Así las cosas, una mañana luminosa del mes de junio de 1864 Antonia y monseñor Serra reciben en Ciempozuelos a las primeras mujeres procedentes del hospital de San Juan de Dios de Madrid. Desde ese hogar

preparado con mimo y delicadeza surge una corriente de respeto, misericordia y ternura que va en imparable crecida.

Al poco, monseñor Serra, diligente y activo, escribe una carta a la reina Isabel II el 11 de julio de 1864 donde le adjunta los estatutos del establecimiento, para su aprobación. Solo había pasado poco más de un año de cuando le pidió autorización para la restauración benedictina. ¡Qué cambio! Ahora está cogido, entregado a esta obra de acompañamiento junto con Antonia, al cuidado y recuperación de estas mujeres. Transcribimos un párrafo de esa carta.

“Todos los caminos que conducen a una vida arreglada se presentan cerrados para estas jóvenes desdichadas. Entonces, sin querer, se precipitan forzosamente en un abismo de desórdenes, y justifican en cierto modo una calumnia oprobiosa que un escritor contemporáneo se ha permitido contra la sociedad, probando en sus personas que hay ‘Miserales’, que, deseándolo, no pueden dejar de serlo”.

Este río de ternura y misericordia, que se generó en Ciempozuelos, poco a poco fue ensanchando su caudal y seis años después de un tramo de ensayos, pruebas y aprendizajes desembocaría en el nacimiento de una congregación religiosa: Oblatas del Santísimo Redentor. Era el día 2 de febrero del año 1870.

Hoy, tras 154 años sin mucho ruido, este río va refrescando riberas al lado de las mujeres inmersas en contextos de prostitución o víctimas de la trata para la explotación sexual y se extiende por Angola, Argentina, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, Filipinas, Guatemala, Indonesia, Italia, Marruecos, México, Portugal, Puerto Rico, República Domi-

nicana, Uruguay y Venezuela. Un río que va calmando la sed de tantas mujeres necesitadas de alivio, reconocimiento, empoderamiento y afirmación de su ser.

Las Oblatas desde su minoridad y con toda la familia oblata –laicado, voluntariado, profesionales y amigos– siguen en alerta para escuchar en un leve susurro la llamada a vivir la utopía. Utopía que les ayude, a hacer ese camino de humanización y liberación junto a las mujeres, tejiendo los mimbres de proximidad y conocimiento de la realidad, respeto a su autonomía, con una pedagogía constantemente recreada y una fina sensibilidad para que se dé en el encuentro y la comunión. En el último Capítulo General se insiste: no temáis, sed audaces en transitar los cruces y habitar las realidades emergentes de prostitución y trata, las sendas donde están las mujeres; ellas y el Redentor os indicarán el camino. Que así sea. **VR**





El valor de la consultoría patrimonial independiente

“Ser fieles al carisma a menudo requiere un acto de valentía: no se trata de vender todo o de ceder todas las obras, sino de discernir seriamente... el discernimiento podrá sugerir mantener en vida una obra viva que produce pérdidas, teniendo cuidado de que estas no se generen por la incapacidad o la incompetencia” (Francisco, *Mensaje*, Roma, 25 de noviembre de 2016).

María Trinidad López de Castro

CONSULTORA DE INSTITUCIONES RELIGIOSAS EN AURA INVESTMENTS

Este mensaje del papa Francisco a los participantes en el segundo simposio internacional sobre el tema “En la fidelidad al carisma, repensar la economía de los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica” nos lleva a reflexionar y preguntarnos si el acto de discernir se realiza con responsabilidad, aunque para saberlo deberíamos entender su significado: “El discernimiento es un proceso relevante para tomar decisiones informadas y conscientes, teniendo en cuenta nuestros valores, principios y objetivos, y considerando también la opinión de otras personas. Es una habilidad valiosa que nos ayuda a tomar decisiones importantes de manera reflexiva y acertada”.

En el mundo contemporáneo, las instituciones religiosas se enfrentan a una variedad de desafíos, tanto espirituales como prácticos. La gestión adecuada del patrimonio se ha vuelto fundamental para asegurar la estabilidad y el crecimiento sostenible de estas instituciones. En este contexto, hoy más que nunca, se requiere de profesionales especializados que ayuden en el proceso de discernir.

”

La gestión adecuada del patrimonio se ha vuelto fundamental

Es la consultoría patrimonial independiente la que emerge como una herramienta necesaria, ofreciendo una orientación experta en la administración de recursos financieros

y materiales. Este artículo explora el valor de la consultoría patrimonial para las instituciones religiosas.

El objetivo de la consultoría patrimonial independiente es dar soluciones para la gestión del patrimonio global del cliente, tanto financiero como inmobiliario. Debemos considerar el patrimonio en su globalidad. Así como no podemos separar las partes del cuerpo y entendemos este como un todo, no debemos tratar el patrimonio de forma separada, porque las decisiones que se toman sobre el patrimonio inmobiliario condicionan la toma de decisiones sobre el patrimonio financiero y viceversa. Esta visión integral del patrimonio es absolutamente necesaria para la correcta toma de decisiones. Sin embargo, no es fácil encontrar profesionales que puedan dar soluciones al patrimonio en su totalidad, salvo en la consultoría patrimonial.

Debemos asegurarnos de que los servicios prestados por la consultoría patrimonial sean independientes, y es el regulador, la Comisión Nacional del Mercado de Valores, el que establece en su Código de conducta para las entidades sin ánimo de lucro (2019) que “cuando se decida contar con asesoramiento externo, lo que se considera en general recomendable, deberá velarse porque el mismo ofrezca suficientes garantías de competencia profesional y de independencia, y porque no se vea afectado por conflictos de interés”.

Es por ello que se deben buscar aquellos modelos que den suficientes garantías de independencia, que cumplan con unos requisitos mínimos tales como percibir remuneración únicamente del cliente, y que exista una separación entre la figura de “control” (ejercida por la con-

sultoría patrimonial) y la figura de “gestión”.

”

El control y la gestión no pueden recaer en la misma persona

El control y la gestión no pueden recaer en la misma persona. ¿Cómo se puede uno controlar a sí mismo respecto a si los costes asociados a la estrategia de inversión que uno

ha decidido son los más eficientes? o ¿cómo se puede uno controlar a sí mismo respecto a si las decisiones de inversión que uno ha tomado son las correctas? Estas preguntas se pueden extrapolar de igual forma a si la rentabilidad que se ha obtenido con la cartera de inversión que uno ha decidido es la más adecuada o si los riesgos asumidos para obtener esa rentabilidad objetiva son los correctos. Por ello, se hace indispensable que ambas figuras estén separadas para evitar conflictos de interés y ser independientes.

Las instituciones religiosas se enfrentan a unos desafíos que hacen necesario proyectar, planificar



y gestionar estratégicamente los recursos de la institución, y hacerlo de forma profesional, sin que ello esté reñido con mantenerse fieles al carisma y a la misión. Más bien todo lo contrario: solo desde una correcta administración se podrá asegurar la viabilidad de la institución. Se debe mantener un equilibrio entre la misión espiritual de la institución y la gestión financiera prudente.

”

Es necesario proyectar, planificar y gestionar estratégicamente los recursos

En un mundo tan complejo, donde todo se mueve tan deprisa, solo se podrá afrontar el objetivo de la institución si se cuenta con ayuda externa. La consultoría patrimonial ayudará a estudiar la sostenibilidad de la institución, su viabilidad

y cálculo del patrimonio estable; ayudará a tener un plan estratégico documentado que se pueda implementar y que sea consistente; y ayudará a controlar los riesgos y los costes que conlleve dicho plan. En un mundo tan cambiante y lleno de información cuyo tratamiento se hace indispensable, la consultoría patrimonial pondrá a disposición los medios técnicos y humanos necesarios para estar continuamente actualizados.

En definitiva, la consultoría patrimonial independiente ofrece a las instituciones religiosas una herramienta esencial para fortalecer su gestión financiera y patrimonial. Al adoptar un enfoque estratégico y profesional, las instituciones pueden maximizar el valor de sus activos y asegurar un futuro sostenible para sus misiones espirituales. Con una combinación adecuada de ética, valores religiosos y prácticas financieras sólidas, las instituciones religiosas pueden afrontar los desafíos del mundo contemporáneo con confianza y visión a largo plazo. **VR**





¿Es el yoga para los cristianos? (II)

Paulson Veliyanoor, CMF

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

En el último mes, expliqué los diversos “miembros” del yoga, de los cuales sólo *āsana* (ejercicios posturales) y *prāṇāyāma* (regulación de la respiración) están popularizados. Sin embargo, como ya se ha mencionado, el yoga es más que estos dos. Todo el sistema del yoga está orientado hacia una formación integral de la persona para sintonizarla con las realidades espirituales. Como ya hemos visto, algunos de los otros seis miembros del yoga –como *yama* y *niyama*– son abstinencias o prácticas corporales, mentales y espirituales, algunas de las cuales se asemejan a los diez mandamientos; mientras que los últimos miembros del yoga tratan de la meditación y la contemplación dirigidas a la unión con Dios. ¿Cómo puede un cristiano considerar que estas son contrarias a su fe?

Se puede argumentar que la mayoría de la gente piensa que solo *āsana* y *prāṇāyāma* son yoga. Tal pensamiento revela una conciencia defectuosa sobre lo que es realmente el yoga. Sin embargo, itampoco estos dos deben ser prácticas anticristianas! Si Dios sopló en las fosas nasales de Adán para darle la vida, y Jesús sopló sobre los apóstoles para darles el Espíritu Santo, el aliento pertenece esencialmente a Dios. Una de las tradiciones cabalísticas interpreta que el nombre que Dios reveló

como suyo a Moisés –YHWH– era el sonido mismo de su respiración. Por lo tanto, la práctica de regular la respiración es un acto de conexión con Dios, la fuente del aliento. Para cristianizarlo más, se puede combinar el *prāṇāyāma* con la Oración de Jesús.

En cuanto a las diversas *āsanas*, no son más que ejercicios para disciplinar el cuerpo, lo que no tiene nada de anticristiano. Mientras que la mayoría de las *āsanas* son simplemente posturas de ejercicio, la mayor crítica se ha dirigido contra el *sūryanamaskāra* (homenaje al sol). ¿Cómo puede un cristiano rendir culto al sol?, preguntan los críticos. Bueno, ningún cristiano quiere adorar las creaciones de Dios. Pero, ¿qué tal si lo traducimos como adoración al “verdadero Sol”: Cristo, la Luz del mundo? Si *savāsana* es una postura que imita el cuerpo muerto, ¿qué tal hacerlo visualizando la *Pietá*, descansando sobre el regazo de la Madre María? Si *makarāsana* es tumbarse boca abajo como un cocodrilo, ¿qué tal hacerlo como un acto de arrepentimiento y penitencia, cayendo a los pies del Señor? Estos son algunos ejemplos. Sin embargo, lo que sería verdaderamente anticristiano es dedicarse sólo a *āsanas* y *prāṇāyāma* sin pensar en el resto de los seis miembros del yoga, ante los que ningún cristiano puede ofenderse. **W**



El obispo de Ajaccio, franciscano conventual, ofrece en el presente volumen una descripción de la situación actual de la vida consagrada en la sociedad secularizada. La pregunta por el “qué puede ofrecer nuestro tipo de vida”, jalona todas las páginas de este libro. Bustillo describe las situaciones novedosas con las que se tiene que confrontar necesariamente nuestra opción de seguimiento. Nuevas situaciones que necesitamos meditar y elaborar para dar respuestas adecuadas: “Proponemos una meditación sobre algunos temas de la vida social occidental del día a día de nuestros contemporáneos que merecen una atención especial por parte de los religiosos para que puedan aportar respuestas proféticas” (p. 15).

La sociedad del rendimiento y del hacer, del éxito, el triunfo, la apariencia, la desarticulación, etc. llevan al autor a confesar que, ante tal “transhumanismo”, “no podemos tirar la toalla en este contexto social que tenemos y construimos” (p. 45). El libro, sin embargo, no refleja en sus análisis un gran optimismo. Acertadamente el autor constata a lo largo de la obra los males que nos acechan, pero es un poco más parco en la valoración de algunas de las

Vamos a la otra orilla. Hacia una vida religiosa renovada

François BUSTILLO

134 PÁGS.

BAC POPULAR, Madrid, 2023

nuevas posibilidades de la sociedad que nos rodea. Respecto de la vida religiosa describe mejor los lastres de nuestro estado de vida que sus verdaderas posibilidades: “La vida religiosa navega en la barca de la Iglesia y atraviesa con ella tempestades para alcanzar la otra orilla. A veces la vida pierde su fuerza profética, pierde la sal...” (p. 51).

La fidelidad, el posible voluntarismo de los religiosos jóvenes, el aburrimiento o la rigidez de la vida consagrada son algunas de las llamadas a reformarse y colocarse en una posición de salida hacia horizontes donde la creatividad carismática de los religiosos se revitalice. También la formación se ve afectada por estas nuevas situaciones.

La urgencia de amar, y de hacerlo con formas creíbles, es la propuesta que Bustillo reitera a lo largo del libro. La salida hacia los demás como movimiento necesario en nuestras vidas es el camino al que no podemos renunciar. “El desafío de la vida religiosa es el paso del conocimiento del amor al acto de amar” (p. 131).

Un pequeño volumen de diagnóstico que apuesta por una vida religiosa que “no es una realidad fija, pues la vida religiosa evoluciona arraigada en la historia y tiende hacia un futuro abierto donde las expectativas de los hombres gritan pidiendo vidas auténticas, serenas y que aman” (p. 134).

Pedro Manuel Sarmiento, cmf.

Curso Sistemático de Formadores

cruces
CAMINOS DE TRANSFORMACIÓN



XI EDICIÓN Modalidad B learning

El Curso Sistemático de Formadores está dirigido a religiosos, religiosas y sacerdotes que ya prestan servicio de formación o que están en el proceso de habilitarse para el acompañamiento formativo de los hermanos y hermanas en formación.

**Del 19 de agosto
al 29 de noviembre de 2024**

La experiencia, con trabajo en aula virtual (sesiones síncronas y asíncronas), ofrece acompañamiento personal y grupal para recuperar la propia trayectoria, de fe y de identidad vocacional; es un espacio de actualización sobre la vivencia de la vida religiosa.

Capacita, de manera teórica y práctica, para realizar el acompañamiento formativo y el discernimiento vocacional y comunitario. Siguiendo un proceso

de deconstrucción, presencialización y reconstrucción (TEORÍA U) se realiza la revisión y el enriquecimiento de la propuesta formativa de cada congregación o seminario desde una perspectiva sinodal.

Inversión: \$37,800.00 MXN por toda la experiencia (incluye acompañamiento personal, materiales, talleres y retiros). Puede hacerse el pago completo o en dos partes.

Contacto

<https://wa.link/dvpp97>



Inscripciones

<https://bit.ly/CSF-24>



proyectocruces.com



**CONSULTORÍA PATRIMONIAL INDEPENDIENTE
PARA INSTITUCIONES RELIGIOSAS
Y ENTIDADES SIN ÁNIMO DE LUCRO**

Aura Investments

Ofrecemos soluciones para el patrimonio financiero
e inmobiliario de nuestros clientes